

CUBA Y AMERICA

BIblioteca Nacional
DE MARTI

Reaemo 2

REVISTA ILUSTRADA



EVANS ITHACA N.Y.

Imprenta de
"CUBA Y AMERICA"

PRECIO: 20 CTS.

Administración:
GALIANO 79, Habana

DOS
Nuevas
CAMARAS
Fotográficas



La Eastman Kodak Co. ha puesto á la venta dos cámaras que son testimonio de la altura á que han llegado en el arte de fabricar cámaras fotográficas.

No. 0. Cámara de Bolsillo que saca un retrato de $1\frac{5}{8}$ por $2\frac{1}{2}$. Los fabricantes la llaman cámara de bolsillo por su pequeño tamaño. A pesar de eso saca unos retratos **perfectos** tan claros y brillantes como si estuvieran grabados en acero. **Precio: \$6.00 moneda americana.**

No. 3 A. Camara de Bolsillo. Esta cámara tiene todas las cualidades que han hecho célebres las KODAKS. Su tamaño de $3\frac{1}{4}$ por $5\frac{1}{2}$ facilita lo mismo sacar vistas que retratos. Los cristales de esta cámara son fabricados exprofeso. Las tenemos de dos precios: de \$20.00 y de \$30.00 moneda americana

**ESTUDIENSE NUESTRO SISTEMA DE
 :: ENSEÑANZA FOTOGRAFICA ::**

Pídanse, por correo, catálogos y precios de cámaras y demás adminículos fotográficos.

LICHENHEIM & Co.
 Fabricantes de objetos Opticos
O'REILLY 106 HABANA

Cuba y América

REVISTA ILUSTRADA



DIRECTOR: RAIMUNDO CABRERA

M. MONTERO. PR.

ADMINISTRADOR: MANUEL ROMÁN

GALIANO 79, HABANA

AÑO VIII

MARZO 6, 1904

VOL. XIV, NÚM. 10

SUMARIO

- PRIMAVERA, Frontispicio.
- RECUERDOS DE HOLANDA, por Juan Manuel Planas.
- REVISTA POLITICA.
- VARIABILIDAD DE ALGUNAS PLANTAS CUBANAS, por Fernando G. y G. de Peralta.
- LA PALMA DEL BOSQUE, fábula, por Francisco Javier Balmaseda.
- ETAPA, por J. C. Labra.
- LA FUENTE, poesía, traducción de Antonio Sellén.
- ENSAYO DE UNA BIBLIOTECA HEREDIANA, (continuación), compuesta por José Augusto Escoto.
- SANTO DOMINGO, por Francisco Toymil.
- GABRIEL REYES, novela cubana, por el doctor Eusebio Guiteras.
- REVISTA DE IMPRESOS.
- NOTAS Y NOTICIAS, por Fructidor.

CUBA Y AMERICA se publica todos los domingos,— cincuenta y dos veces al año.—Reparte un MAGAZIN MENSUAL el primer domingo de mes y cuadernos semanales los demás domingos.

Portadas de dibujos distintos en todos los números, impresas en varios colores.

Grabados numerosos, confeccionados por la Commercial Photoengraving Co., de Philadelphia, Sacket & Wilhem de New York, Hispania de Barcelona y en la Habana por F. A. Taveira.

Colaboración de distinguidos escritores, sobre política, intereses generales, arte, crítica, y literatura.

Lectura abundante, instructiva y amena.

Un volumen de paginación corrida, de 600 páginas cada trimestre y más de 300 grabados.

Un índice de materias que se repartirá con el último número de cada volumen trimestral.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	HABANA	ISLA	EXTRANJERO
UN MES	Plata española \$ 0.80	Plata española	Moneda americana
UN TRIMESTRE	„ 2.40	\$ 2.40	\$ 2.40
UN SEMESTRE	„ 4.25	„ 4.25	„ 4.25
UN AÑO	„ 8.00	„ 8.00	„ 8.00

Los ejemplares se venden en la semana de su reparto á 20 centavos. Los números atrasados á 40 centavos. No se servirán suscripciones sino á partir de la fecha en que se ordenen.

Pagos. Han de hacerse por adelantado por cualquiera de estos medios: por giro postal, letra de fácil cobro, expreso, conocimiento de ferrocarril ó vapor, sellos de correo en sobre certificado, billetes de banco americano en sobre certificado ó por indicación de alguna casa ó persona en esta ciudad.

Cuando no haya giros postales con Cuba, se girará á nombre del Sr. Francisco Betancourt, 55 E. 110th Street, New York, N. Y., U. S. A.

Se recomienda que se haga mención de los anuncios de CUBA Y AMÉRICA.

Administración: GALIANO 79, Habana

Píldoras de Blancard

al Ioduro ferreo inalterable

APROBADAS por la ACADEMIA de MEDICINA

ANEMIA - CLOROSIS

TUBERCULOSIS

ESCRÓFULAS

PAPERA

etc.

DOSIS :

2 á 6 Píldoras

1 á 3 cucharadas de Jarabe } al día.

Jarabe de Blancard

al Ioduro ferreo inalterable.

Para tener los Verdaderos Productos, Exíjanse :
la Firma **BLANCARD**, la dirección : 40. Rue Bonaparte,
Paris, y el Sello de Garantía.

QUINA-LAROCHE

TÓNICO — RECONSTITUYENTE
FEBRÍFUGO

ELIXIR VINOSO

EXTRACTO COMPLETO de las 3 QUINAS

EL MISMO

FERRUGINOSO :

SIETE MEDALLAS DE ORO

EL MISMO

FOSFATADO :

Anemia,
Clorosis, Convalecencias, etc.

PARÍS
20, Rue des Fossés-St-Jacques
y en las Farmacias.

Linfatismo, Escrófula, 911
Infartos de los Ganglios, etc.

PAPEL WLINSI

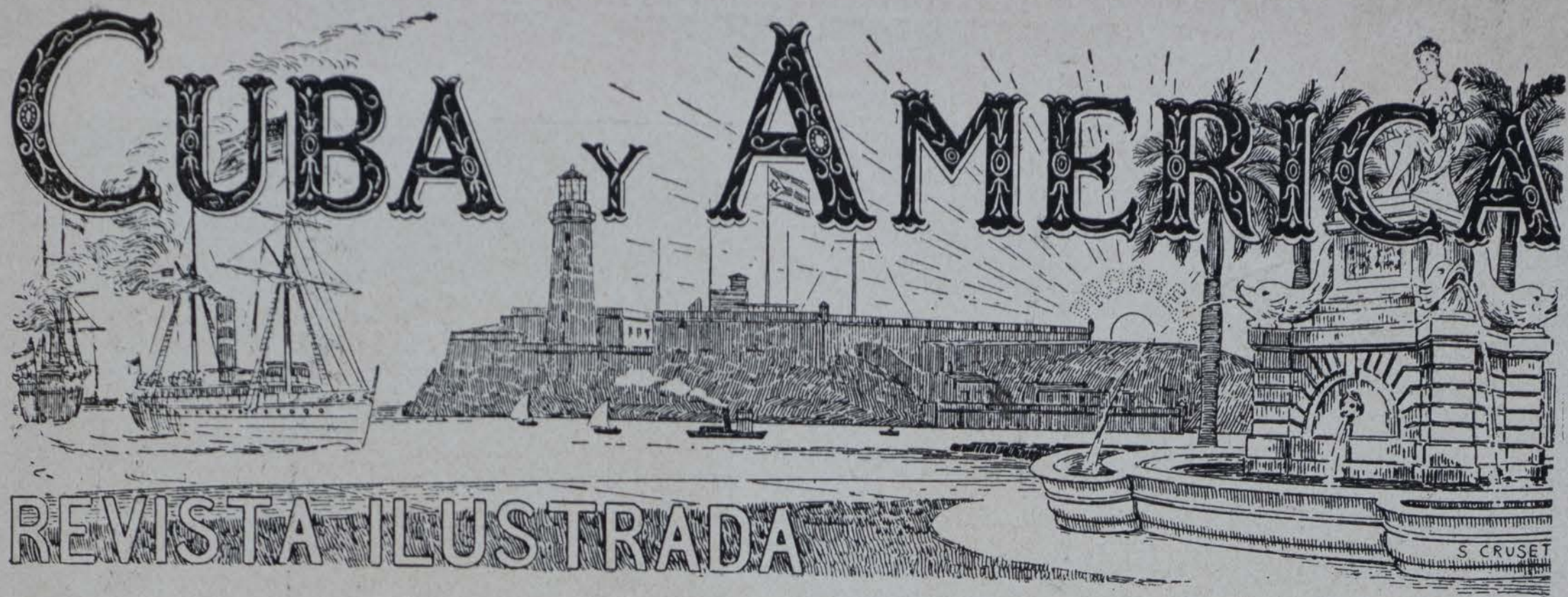
Soberano remedio para rápida curación
de las **Afecciones del pecho, Catarros,
Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados,
Romadizos, de los Reumatismos, Dolores,
Lumbagos, etc.**, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso
derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 31, Rue de S...

INAS
:
s, etc.
ión
os,
los,
res,
c
504



PRIMAVERA



Año VIII

MARZO 6 de 1904

Vol. XIV, No. 10



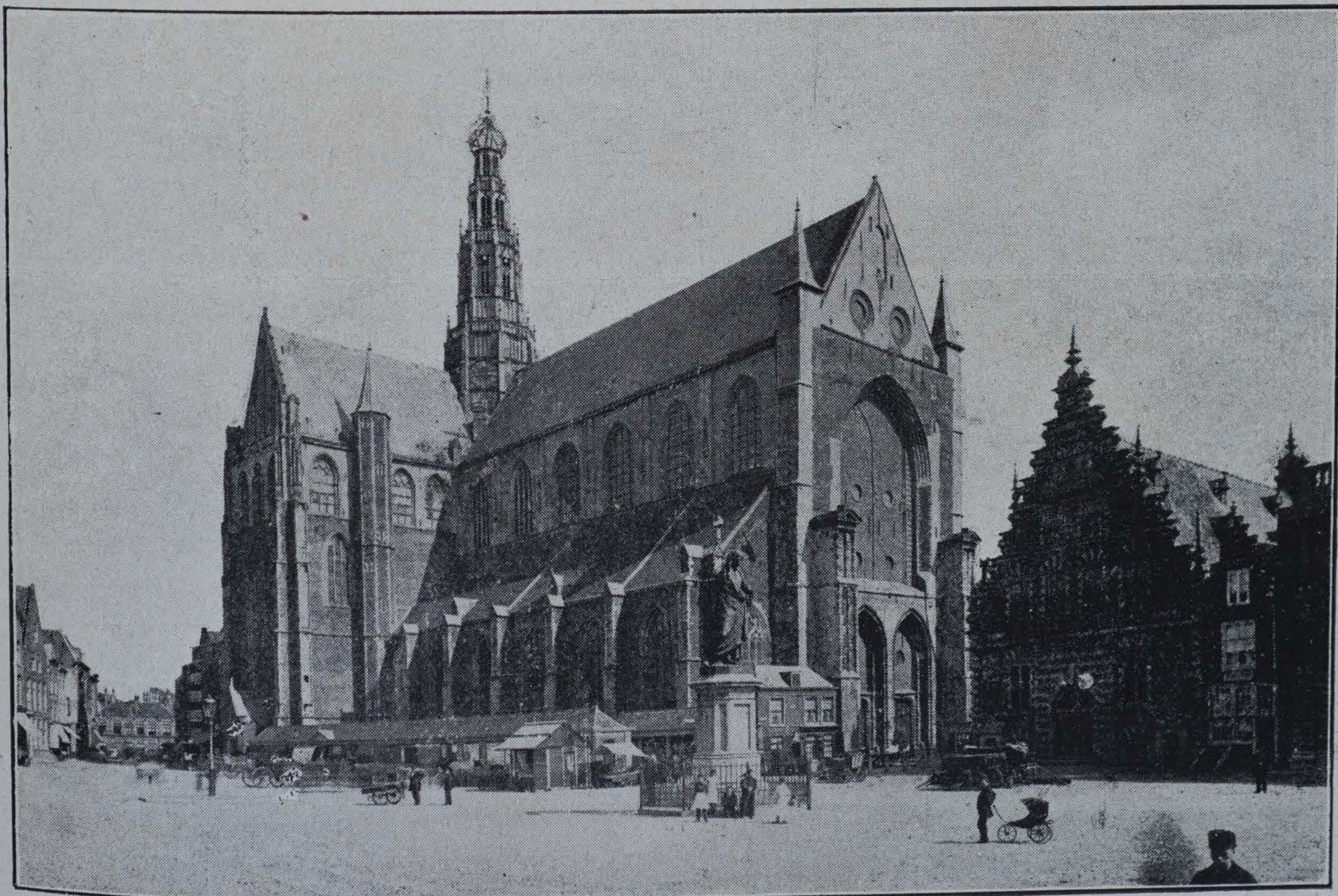
RECUERDOS DE HOLANDA

POR JUAN MANUEL PLANAS

ESTÁBAMOS á fines de Agosto. A un calor sofocante había sucedido un huracán furioso. La arena, volando como *confetti* en día de carnaval, azotaba grandes hoteles y chozas de pescadores. Las olas mugían con estrépito y cubrían la hermosa playa que una emperatriz, años antes, se había divertido

en recorrer á pie desde Zandvoort á Katvyk. Las barcas pescadoras, esas barcazas holandesas, tan anchas, de proa tan extraña, esperaban, varadas en la arena, amarradas por gruesos cables, la calma del vendabal.

Yo acababa de llegar de Amsterdam, la Venecia del Norte, la Vene-



GRAN IGLESIA. HARLEM

cia de canales hediondos, de agua estancada, donde había asistido á la entrada triunfal de Guillermina que el pueblo holandés *inauguraba* como reina. Los fastuosos cortejos, los séquitos de príncipes indios cacoleando en soberbios caballos, el frenesí de las multitudes aclamando á aquella mujer, casi niña, los miles de banderas ondeando al viento, eran espectáculos que no se apartaban de mi memoria; como tampoco aquel detalle viril del Ayuntamiento disponiendo junto á la Bolsa, en la Plaza del Dom, frente al Palacio Real, una gran cantidad de ataúdes que debían servir para encerrar los cuerpos de los que pereciesen en las calles, víctimas de la aglomeración.....

En Amsterdam había contemplado las hermosas obras que han dejado á sus compatriotas los Rembrandt y los Van der Helst, glorias de la pintura holandesa, y las grandes obras del puerto, glorias de la ingeniería moderna.

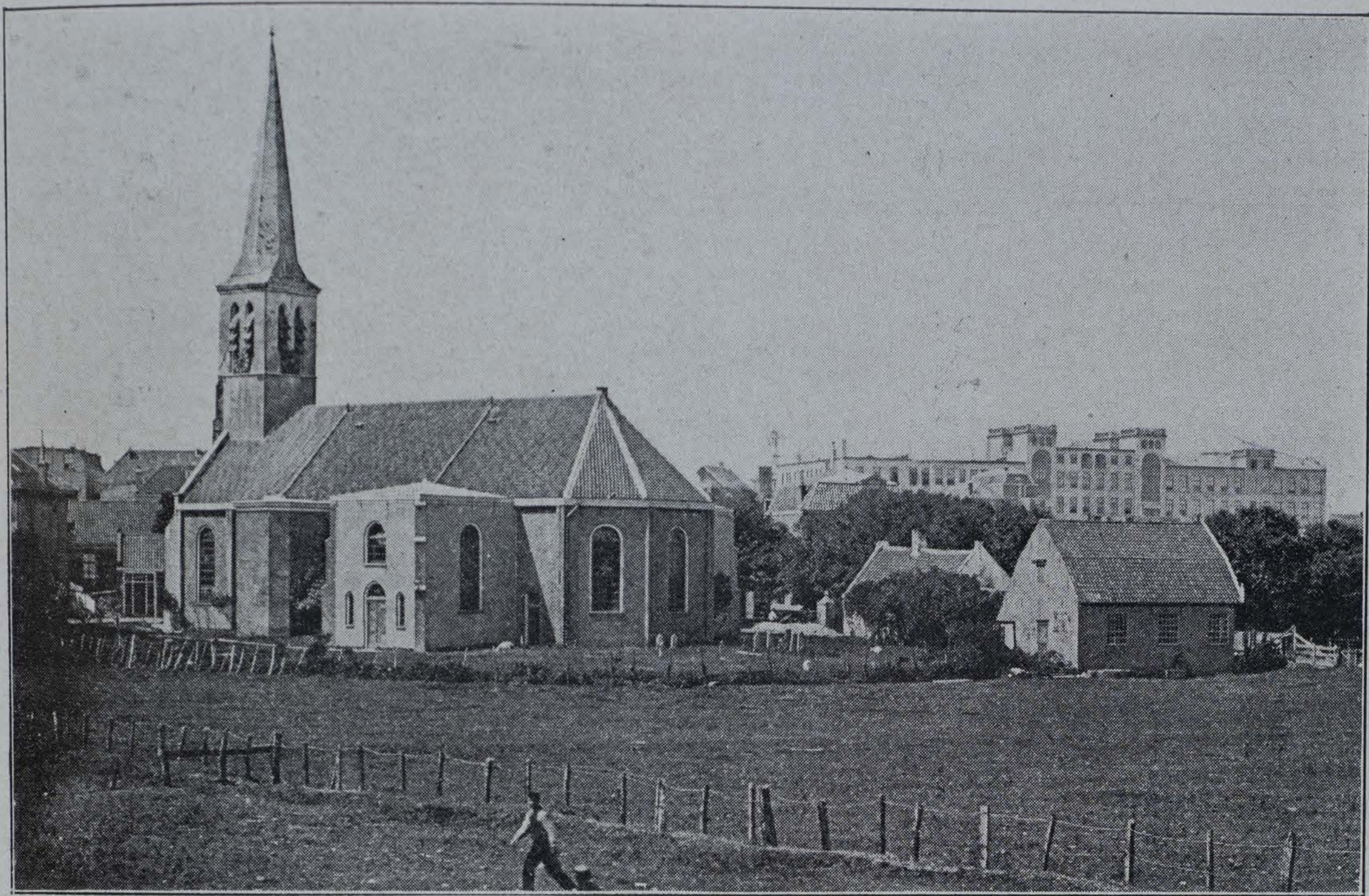


PESCADOR DE LAS PLAYAS CERCANAS
DE LA HAYA



HABITANTES DE LA ISLA DE MARKEN

Antes de ir á Amsterdam había visitado Utrecht, donde los insurrectos demolieron en 1577 el castillo de la Paz que Carlos V había construído en 1528. Y ya en Amsterdam, no me había contentado con ver sus museos, su barrio de los judíos y su puerto, y, tan pronto en tren, tan pronto en vapor, había hecho excursiones á los alrededores. Las orillas del Zuyderzée pronto me conocieron y no tuvieron secretos para mí. Yo visité Monikendam. Y el tétrico y medioeval castillo de Muidem oyó resonar, victorioso, el himno de Bayamo, que toqué en un piano, encontrado al azar, en un salón alumbrado por más de diez aspilleras. Visité la Isla de Marken, cuyos habitantes, pescadores, han conservado sus antiguas costumbres, y usan todavía holgados pantalones y anchas blusas multicolores. Visité también Zaandam y sus molinos, y ví el interior de la cabaña en que Pedro el Grande vivió, cuando, como un simple obrero, fué allí á estudiar la construcción na-



IGLESIA DEL PUEBLO DE ZANDVOORT, HOLANDA



CANAL Y MOLINOS EN LAS CERCANÍAS DE ZAANDAM. HOLANDA

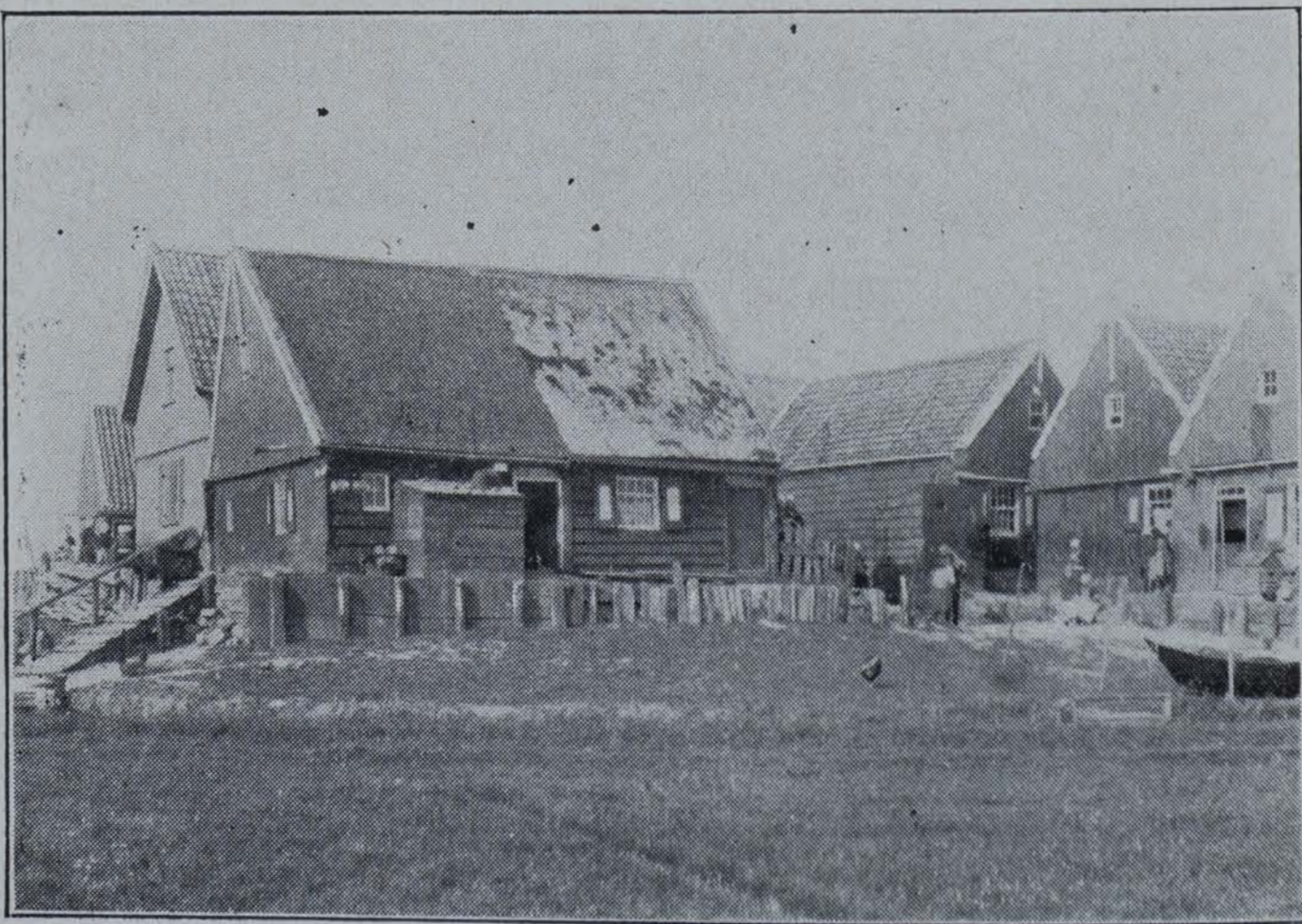
val. Visité Harlem, la ciudad florida, cuyos jardines proveyeron un día, de narcisos, tulipanes y jacintos, los jardines de Europa y de los Estados Unidos, y ví el gran órgano de su gran Iglesia que en otros tiempos fué el mayor del mundo.....

Iba, pues, á Zandvoort en busca de reposo. Había elegido domicilio en un hotelito, donde, por lo avanzado de la estación, casi no había bañistas: una mujer, vieja, seca, fea y un señor con su hija, por cierto muy parecida á Guillermina. La niña se había educado en Lausana y hablaba con corrección el francés. De noche en el salón, formábamos tertulia con el dueño del hotel. Los

vapores del té se confundían con el humo de las pipas, y la conversación, lejos de languidecer, se sostenía acompañada por el ritmo del ruidoso mar que mojaba la cercana arena. Y yo evocaba en aquellas plácidas noches de Agosto, entre aquellos buenos holandeses, las noches y los días de mi país, mi infancia, mis juegos. El dosel siempre azul y el follaje siempre verde de la lejana patria, no se apartaban de mi pensamiento, y me parecían



TIPO DE MUJER DEL NORTE DE HOLANDA



CASAS DE LA ISLA DE MARKEN

más bellos mientras más los comparaba al cielo gris y á la hojarasca, amarillenta en Otoño, de la Europa central. Los lagos suizos no pudieron nunca, para mí, rivalizar con la bahía de Jagua; y las llanuras holandesas, con sus canales y sus carreteras empedradas, no pudieron aventajar como hermosura, en mi mente, á nuestros senderos y nuestros ríos... ¡Oh, qué diferencia! En aquella agreste playa holandesa, donde los ojos sólo alcanzaban á ver dunas y más dunas, sin verdura, sin árboles, sin nada, los recuerdos fugitivos de mi infancia me perseguían. Y no podía hacerme ilusiones; la distancia que me separaba de

mis playas era inmensa, y el tiempo que había de tardar en volver á ellas era también inmenso.

¡Oh noches plácidas, transcurridas en un lugar extranjero, entre el susurrar del viento y el mugir de las olas! Pero he aquí que á la calma relativa del Mar del Norte sucedía el mal tiempo; las montañas de espuma rodaban sobre las montañas de espuma hasta mojar las dunas; el viento silbaba con furia, y la arena cegaba.....

Estábamos

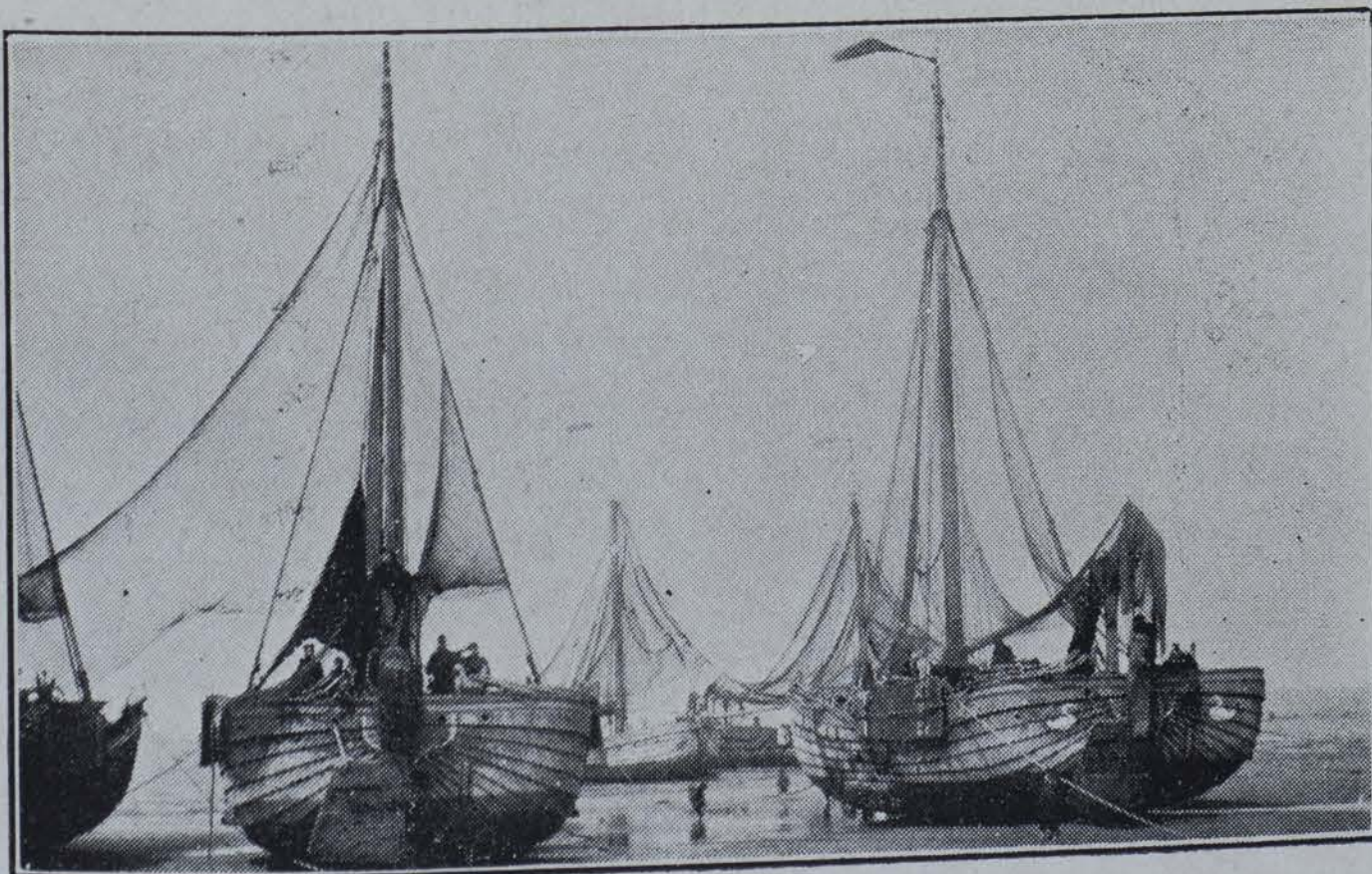


TRAJE DE MUJER DEL NORTE DE HOLANDA



TRAJES DE LA PROVINCIA DE FRISA

comiendo una tarde cuando oímos grandes gritos y una música lejana. Nos levantamos y corrimos á la calle á ver lo que pasaba. A lo lejos se divisaba un grupo de gente entre el resplandor de varios hachones. Era un cortejo que los pescadores habían organizado. Delante iba la música, después una caseta de baños adornada con los aperos de pesca; y los hombres, las mujeres, los niños, saltaban en su torno, gritaban, locos de alegría, *Leve de Koningin Wilhelmina!* Era el cumpleaños de Guillermina. Yo miraba contrito aquella mani-



BARCAS HOLANDESAS

festación realista que tanto chocaba con mis ideas republicanas, pero no podía menos de admirar á aquella gente simple que tanto adoraba á su reina.

Y yo seguía con mis profundas meditaciones, mientras el cortejo pasaba, continuaba, se desvanecía al otro lado del pueblo, y mientras las grandes fogatas encendidas á lo

largo de la costa anunciaban á los navíos, quizás en peligro, que un pueblo de ignorantes y sufridos pescadores se regocijaba y divertía grandemente porque una reina acababa de cumplir dieciocho años.

REVISTA POLITICA

RUSIA Y JAPÓN

Es curioso observar, en los actuales momentos en que Rusia y el Japón están en guerra, que tanto una como otra nación coinciden, teóricamente, en sus apreciaciones respecto á una de las cuestiones capitales que motivaron el conflicto; cuestión tan importante, que casi puede afirmarse que sin ella probablemente no hubiera estallado la guerra. Esta cuestión es la relativa á la soberanía de Manchuria, ó al menos de Sing-King, que es la parte más importante de la Manchuria, desde un punto de vista internacional.

Nueve años atrás, Rusia declaró que la posesión por un poder extraño, de Sing-King, pondría en peligro la soberanía china en Pekin, haría ilusoria la independencia de Corea y amenazaría la paz del Extremo Oriente. Basándose en esto, obligó á los japoneses á abandonar Port Arthur.

Hoy el Japón declara, por boca de su mismo Emperador, que la posesión de la Manchuria por Rusia—de la cual Sin-King es la parte más importante—“haría imposible el mantenimiento de la integridad de China é ilusoria toda esperanza de paz en el Extremo Oriente”. Y como consecuencia de tales creencias, trata el Japón de arrojar á Rusia de Port Arthur.

Entre las declaraciones de Rusia en 1895 y las del Japón en 1904, no existe diferencia alguna esencial, como no la hay tampoco en la actitud de Rusia respecto al Japón, y viceversa. Cada uno de los poderes ha anunciado sustancialmente la misma política ó doctrina con relación á dicha parte de China. Teóricamente, pues, según sus propias declaraciones, ambos coinciden en el

punto capital de la cuestión. Pero el conflicto estriba en que el Japón prescribe ahora á Rusia algo con lo cual no estuvo antes conforme y sólo aceptó obligada por fuerza mayor; y Rusia está reuente en aceptar hoy lo que prescribió al Japón hace nueve años.

Resultado: que Rusia y el Japón están actualmente luchando por una cuestión que, teóricamente al menos, han apreciado del mismo modo, aunque en épocas diferentes.

AMISTAD ANGLO-FRANCESA

Es digno de mención por su importancia el reciente acercamiento entre Gran Bretaña y Francia, debido en gran parte á la influencia personal del rey Eduardo VII y del presidente Loubet.

El resultado inmediato de esa amistad, será sin duda el arreglo formal de ciertas cuestiones, sobre la base de mútuas concesiones. Tres son los puntos principales en los que llegarán á una inteligencia: el primero relacionado con Egipto, el segundo con Marruecos y el tercero con el litoral francés de Terranova. Probablemente Francia reconocerá la actitud adoptada por Inglaterra respecto al Egipto, cesando aquélla en su oposición al empleo que ésta da al exceso de los impuestos que garantizan la deuda egipcia. Gran Bretaña, como compensación, reconocerá los intereses de Francia en Marruecos, sancionando el préstamo francés á este país y fiscalización de Francia sobre las aduanas marroquíes. En cuando á la cuestión de Terranova, podrá arreglarse abandonando Francia las costas que ocupa, comprometiéndose Inglaterra á hacer lo mismo en la Nueva Hébrida ó haciéndole concesiones en el Africa Central.

VARIABILIDAD DE ALGUNAS PLANTAS CUBANAS

POR FERNANDO G. Y G. DE PERALTA

QUE ES UNA verdad la variación ó mutabilidad natural, espontánea, de los organismos, pruébanlo á más de los eruditos trabajos de Haeckel y de Darwin, los numerosos ejemplos que se presentan á la vista del que quiera observarlos.

La Naturaleza, con su fuerza ava-

salladora y brutal, como manifestación al fin de la materia, transforma incesantemente, é incesantemente modifica los organismos.

Esta tendencia, que tanto combaten los enemigos de la teoría darwiniana, se manifiesta más ostensiblemente en los vegetales, y

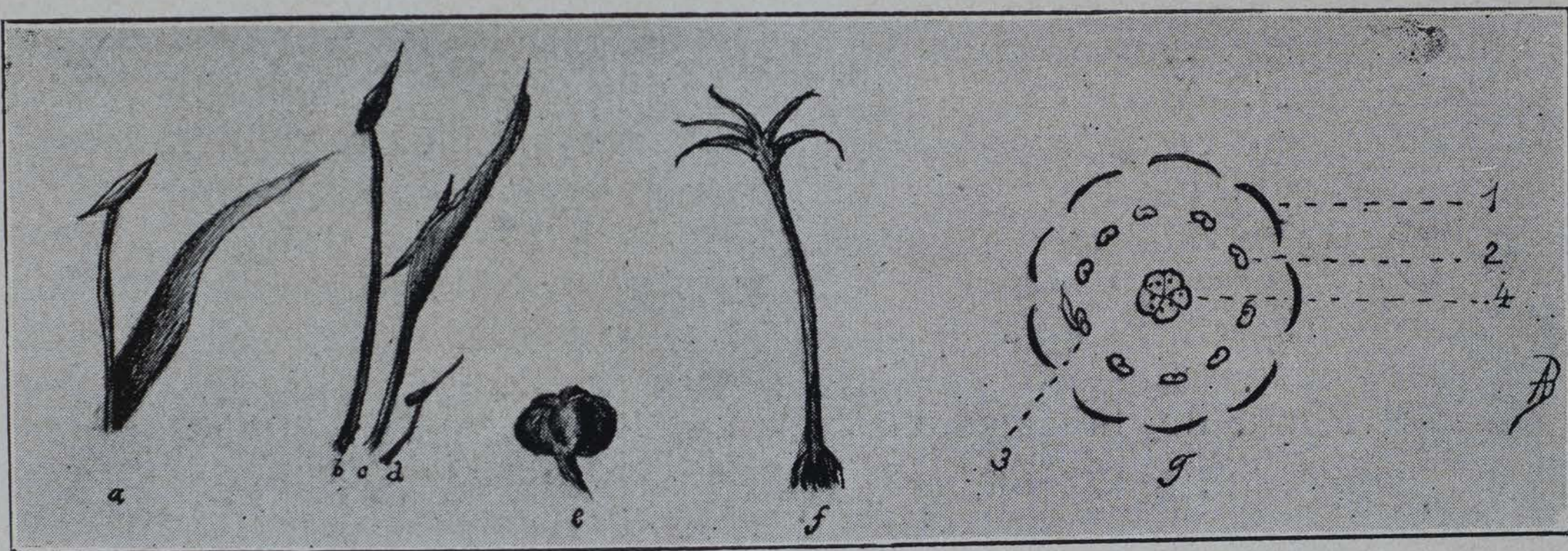


FIGURA 1

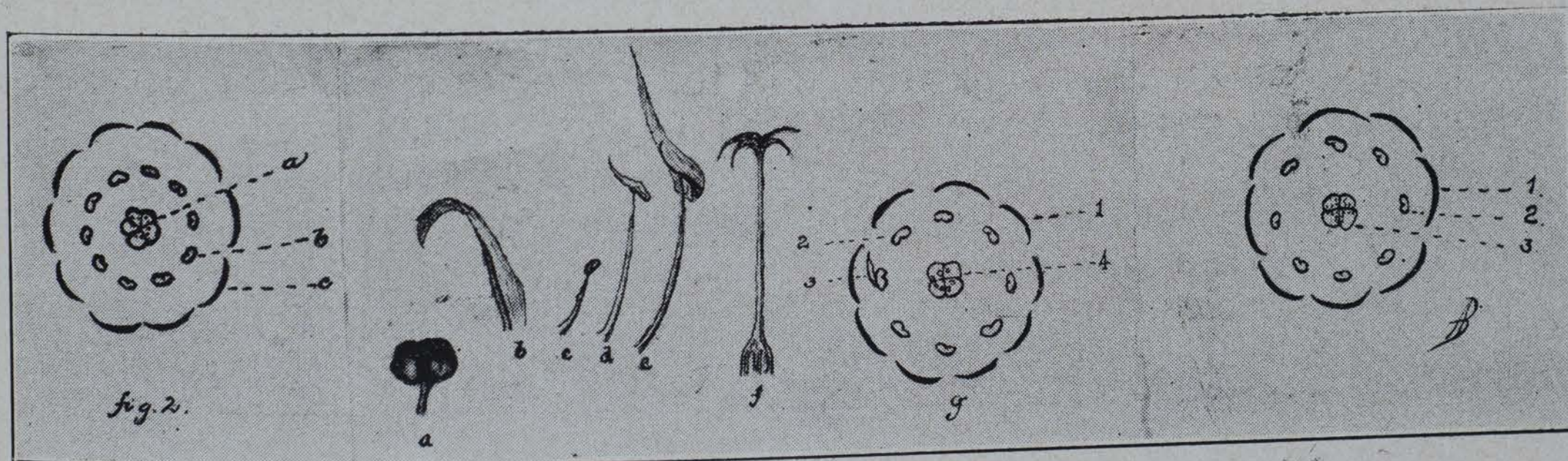


FIG. 2

FIG. 3

FIG. 4

Diagrama de la flor:
a Ovario
b Estambres
c Pétalos

a Cápsula
b Estambre convertido en pétalo
c " rudimentario
d " normal
e Pétalo con filamento
f Pistilo

Diagrama: { 1 Pétalos
2 Estambres
3 Ovario

g Diagrama de la flor: { 1 Pétalos
2 Estambres
3 " transformados
4 Ovario

sobre todo en ciertas especies en que el fenómeno es tan frecuente que rara es la persona que no se disponga á observarlo, siquiera sea por mero pasatiempo, ó deseo de

sorprender las curiosas manifestaciones de la naturaleza.

Es raro que haya un solo organismo, animal ó vegetal, que no varíe; es más, quizás no habrá uno

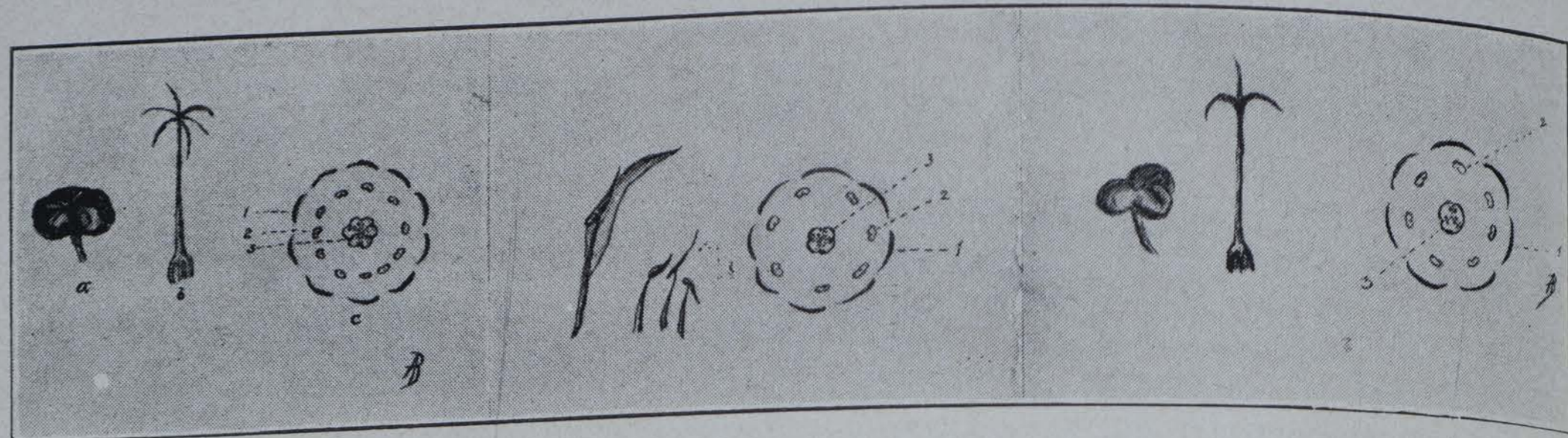


FIG. 5

a Cápsula desarrollada
 b Pistilo
 c Diagrama de la flor: { 1 Pétalos
 2 Estambres
 3 Ovario

FIG. 6

a Estambre transf^o en pétalo
 b 3 estambres rudimentarios
 c Diagrama: { 1 Pétalos
 2 Estambres
 3 Ovario

FIG. 7

a Cápsula desarrollada
 b Pistilo
 c Diagrama de la flor: { 1 Pétalos
 2 Estambres
 3 Ovario

solo en la superficie de nuestro globo, que escape á esa inflexible ley de la Naturaleza.

Podrá ser que considerando en conjunto un sér cualquiera, no se sorprenda este secreto, pero si se le examina atentamente, salta á la vista la mutación de algunos de sus órganos respecto de la generalidad de los individuos de la misma especie.

En la humanidad misma no se repiten dos fisonomías exactamente iguales, ni la fisonomía propia de la niñez se conserva á través de las distintas fases de la existencia. Y si nos referimos á la organización de los seres, á sus anomalías y facultades intelectuales, encontramos aún más ancho campo para establecer esta verdad que constituye la base de todas las teorías modernas del origen de las especies.

Concretando aún más, y puesto que los estrechos límites de estas cuartillas no dan lugar á más digresiones, pueden verse los casos de transformación espontánea de los rosales y de otras muchas plantas puestas en condiciones normales y sin prodigarles el más mínimo cuidado.

Desde tiempo inmemorial los buenos jardineros destruyen las flores mal conformadas y escojen las mejor desarrolladas para obtener siemiente de nuevas variedades, y aunque la Naturaleza no procede del mismo modo, estrictamente hablando, sino que se limita á auxiliar la lucha por la existencia de todos los organismos, parece que al fin obtiene los mismos resultados, produciendo con la sucesión de los tiempos, nuevas variedades que á su vez, alejándose del tipo común,

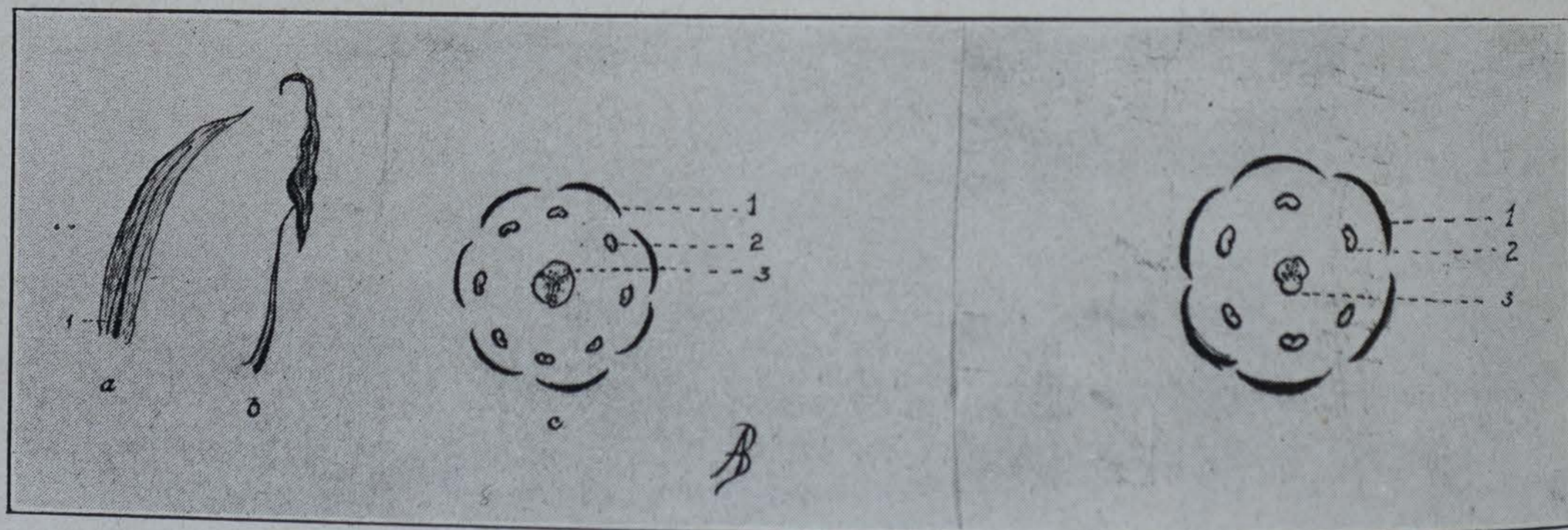


FIG. 8

a Pétalo mostrando un filamento rudimentario
 b Estambre cuya antena se transforma en pétalo
 c Diagrama:..... { 1 Pétalos
 2 Estambres
 3 Ovario

FIG. 9

Diagrama de la flor normal:
 1 Pétalos
 2 Estambres
 3 Ovario

originan nuevas especies naturales.

Necesariamente, los organismos mejor organizados y mejor constituidos, son los que salen victoriosos en la lucha y los que perpetúan su especie, sufriendo á cada paso

cium y la *Rosa*, entre las plantas, presentan tales polimorfismos, que apenas hay dos naturalistas que estén de acuerdo si deben clasificarlas entre las especies ó entre las variedades.

En los casos que voy á describir, y que son de mi práctica particular, el fenómeno es espontáneo y para reproducirse no necesita de condiciones especiales, bastan los medios ordinarios de vida, pues en los casos observados no se prodigó cuidado alguno de jardinería. Puedo decir que se encontraban como si hubieran nacido en estado salvaje, con la única excepción de que personalmente destruía los insectos que amenazaban invadirlas. Estos casos no tienen réplica, y aunque parecen de escasa importancia, prueban que todos los seres son susceptibles de variar, adaptándose á los medios en que viven. Prueban además que en todas las épocas, y con mayor intensidad en períodos geológicos anteriores, ha existido la variabilidad innata en los organismos de todos los reinos, desde el protista hasta los tipos menos imperfectos de la escala animal.

Durante el otoño de 1894 observé los siguientes casos: Había plantado cerca de doscientas cebollas de una especie de cólchico rojo á que vulgarmente se da el nombre de

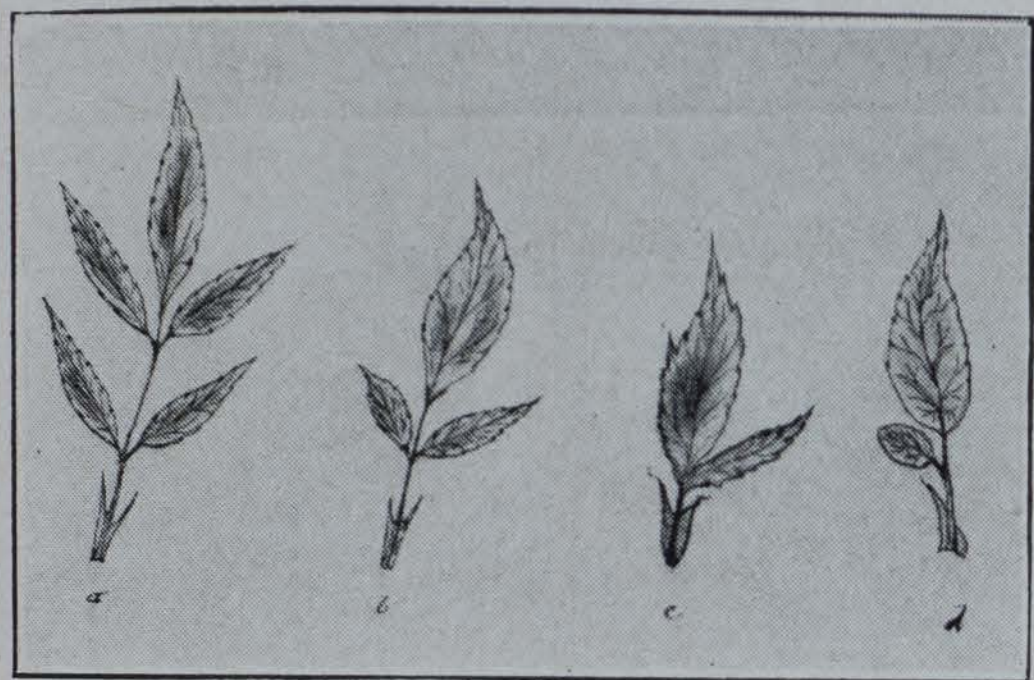


FIG. 10

nuevas modificaciones determinadas por las especiales condiciones del medio que las rodea, y produciendo al cabo de muchas generaciones, nuevas especies derivadas.

Ciertamente que muchas de estas variaciones ó polimorfismos no están regidos por leyes constantes; pero esa misma circunstancia prueba que la variabilidad es natural en todos los seres, y que ella ha originado la infinita multitud de especies que pueblan nuestro globo.

Según Darwin, en su "Origen de las especies", el *Rubus*, el *Hiera-*

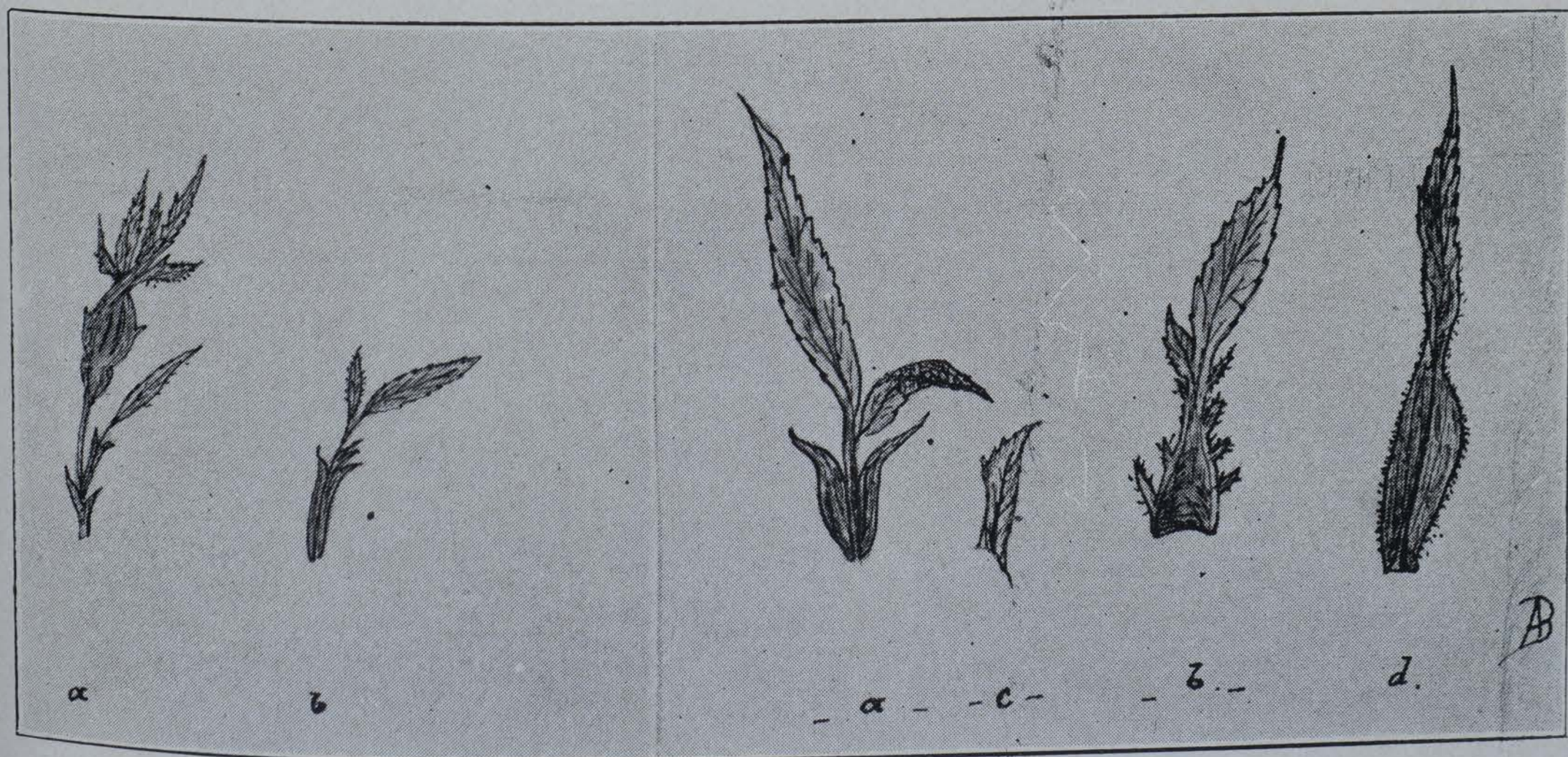


FIG. 11

FIG. 12

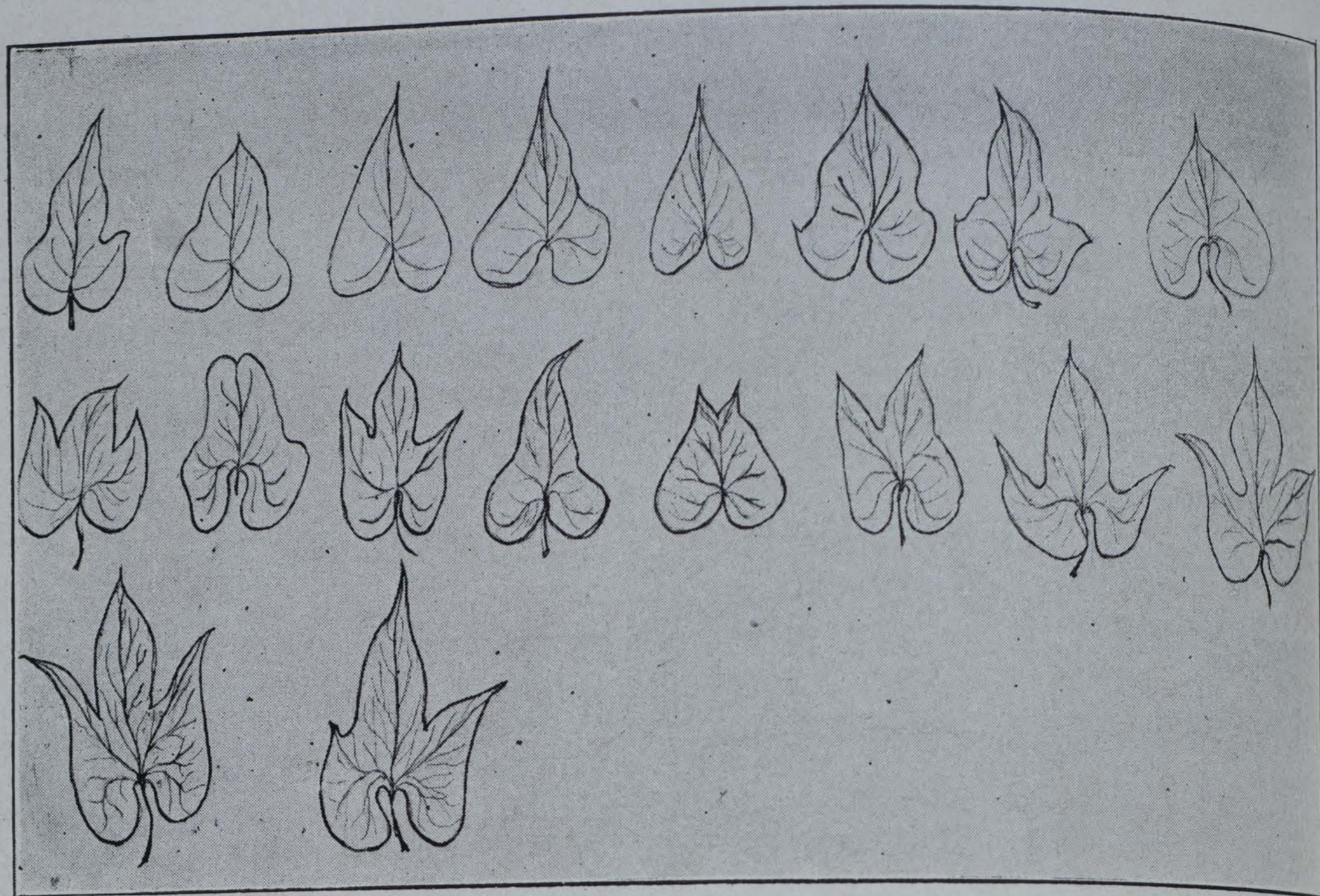


FIG. 13

Brujas en nuestro país. Tres variedades conozco, la blanca, la amarilla y la roja, y es probable que todas presenten el mismo polimorfismo, si bien yo no lo he estudiado más que en la última.

Llegada la época de la florescencia, observé que las primeras flores presentaban pétalos adicionales y estambres abortados y otros rudimentarios. En la primera que tuve á la mano (figura 1), se contaban nueve pétalos, diez estambres, uno de ellos abortado mostrando, desde el filete á la antera, un rudimento de pétalo coloreado como los normales; el pistilo, que en la forma normal es trifido, en esta se presentaba quinefido y la cápsula quinelocular. No todos los estambres eran iguales, pues al paso que algunos estaban normales, otros se habían desarrollado de una manera excesiva y algunos otros atrofiado, ó imperfectamente desarrollado como si hubieran sido sorprendidos por la florescencia en los principios de su génesis. La planta, el bulbo y las hojas no sufrieron modificaciones sensibles ó fácilmente

apreciables á la primera ojeada.

El segundo ejemplar mostraba diez pétalos, diez estambres, pistilo desarrollado, quinefido y cápsula quinelocular. Los estambres aparecían normales y todos perfectamente conformados (fig. 2).

El tercero presentaba nueve pétalos y ocho estambres, de ellos uno con la antera transformada en pétalo y otro rudimentario ó atrofiado (fig. 3). El pistilo cuadrifido y la cápsula cuadrilocular. Un pétalo adicional aparecía entre los normales, conformado imperfectamente y con rudimento de un filete estaminal en el centro.

La cuarta flor, menos desarrollada, constaba de ocho pétalos, regulares, dispuestos en estivación alterna cruzada, ocho estambres normales, pistilo cuadrifido y cápsula cuadrilocular (fig. 4).

El quinto ejemplar que constaba como el primero de diez pétalos, regulares, tenía sin embargo, once estambres, pistilo hexafido, cápsula hexalocular y los estigmas divergentes (fig. 5).

El sexto presentaba ocho pétalos,

de ellos uno abortado por tránsito á filete estaminal ó viceversa, siete estambres, pistilo cuadrifido, estigmas divergentes filiformes, cápsula cuadrilocular y tres estambres atrofiados (fig. 6).

La séptima flor, hermosamente desarrollada, tenía siete pétalos completos, siete estambres, pistilo trifido y cápsula trilocular (fig. 7).

La octava presentaba siete pétalos, uno de ellos con señales de un filete estaminal, ocho estambres, uno con la antera transformada en pétalo, pistilo tripartido y cápsula trilocular (fig. 8).

El *Colchicum* normal presenta sus flores de seis pétalos, libres, alternos, estivados de tres en tres, seis estambres iguales, insertos en la base de cada pétalo, pistilo filiforme trifido, estigmas divergentes, y cápsula trilocular polisperma. Ignoro si esta planta estará ya clasificada, pero en todo caso, debe adoptarse para ella la denominación *C. Polimorphus*, en razón de las constantes variaciones que quedan apuntadas.

Las semillas que obtuve fueron separadas por casos de variación y

sembradas en terreno y condiciones iguales que las plantas madres. La germinación no se hizo esperar, y al otoño siguiente pude observar que las mutaciones, abortos y modificaciones se reproducían, si bien mostrando una tendencia á conservarse como nuevas variedades de siete, ocho, nueve y diez pétalos, como base. Todas, sin embargo, al finalizar el período de florescencia presentaban como caso atávico, la circunstancia de producir algunas flores de seis pétalos regulares.

Sorprendido por la Guerra de Independencia, abandoné mis estudios y como para mí no se han normalizado aún las circunstancias, no los he podido proseguir, aunque procuro de nuevo principiar mis trabajos en este sentido.

El género *Rosa* también presenta numerosos casos de variabilidad espontánea, pero como no es un género de planta indígena en Cuba, me limitaré á presentar algunas variaciones de sus hojas y sus tránsitos para llegar á constituir verdaderas estípulas, brácteas y sépalos (figs. 10, 11 y 12).

El género *Ipomea*, de la gran fa-

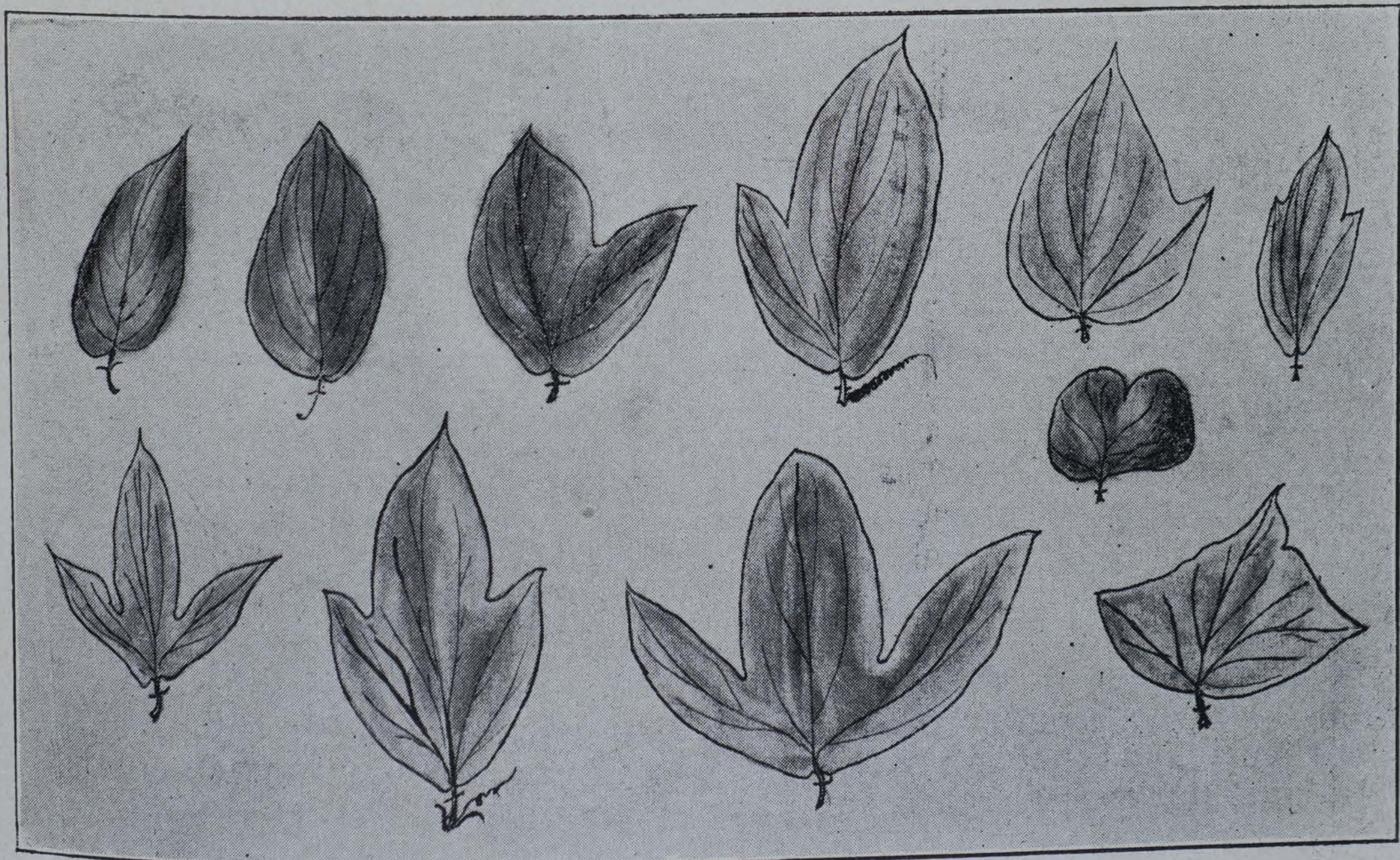


FIG. 14



milia de las *Convolvuláceas*, presenta también esa tendencia á la variación. Sus hojas que, por lo común, son acorazonadas, se transforman con admirable frecuencia en sagitadas, hendidas, redondas y bilobulares, y á veces producen otras formas derivadas, verdaderos tránsitos que se van alejando gradualmente de la hoja tipo (fig. 13). Tal puede verse en la *I. bona-nox*, la que además ofrece el fenómeno de producir flores con el centro teñido de un hermoso color de violeta, en forma de estrella pentagonal cuyos vértices se prolongan entre las nervaduras suturales de la corola que, como todos hemos observado, aunque monopétala, forma una graciosa estrella cubana.

La hermosa é interesante familia de las *Passifloreas*, tan conocida en nuestro país, donde cuenta con numerosas especies conocidas por *ca-guajajas*, *granadillos* y *saybeyes*, ofrece una abundante variedad de formas en sus hojas. La *P. tinctoria*, vulgarísima en nuestros saos (1), ofrece hasta diez formas distintas (fig. 14).

En la curiosa familia de las *Malpighiaceas* y sobre todo en una pequeña especie del género *Hirex*, se notan curiosas transformaciones. Las hojas, por lo general espatuladas y de consistencia bastante

(1) Se llaman saos á los pequeños bosques bajos, aislados de los demás.

fuerte, degeneran, produciendo nuevas formas, y sus semillas, provistas de apéndices membranáceos, también se van modificando (figura 15).

La guayaba, ese sabroso fruto que ningún criollo puede desdeñar, perteneciente al género *Psidium*, familia de las *Myrtaceas*, cuyas flores de ordinario son pentapétalas, á veces deja admirar casos en que son tetrapétalas, y los frutos (en el *P. pomiferum*), ya completamente redondeados, ya piriformes, de pulpa roja, amarillenta ó rosada, á veces con cuatro celdas, otras con cinco soldadas íntimamente y sin indicios de separación (fig. 16).

El anón, nuestra fruta típica (*Annona squamata*), de hojas comúnmente lanceoladas, las presenta anómalas en gran abundancia; sus flores, de ordinario tripétalas, suelen producirse disépalas, y los frutos, tan varios en su forma que sería prolijo enumerarlos. A veces las flores se presentan retorcidas, rectas, ganchosas, inclinadas, etc., circunstancia que no parece influir en la forma de los frutos (fig. 17).

La temible *Jatropha diversifolia*, á la cual yo nombraría mejor *cat-hartica* por sus efectos purgantes tan conocidos de nuestros campesinos, nombrada en Occidente *fraile-cillo* y en Oriente *tua-tua*, suele transformar sus hojas quinquedigitadas en bi, tri y cuadrigitadas, va-

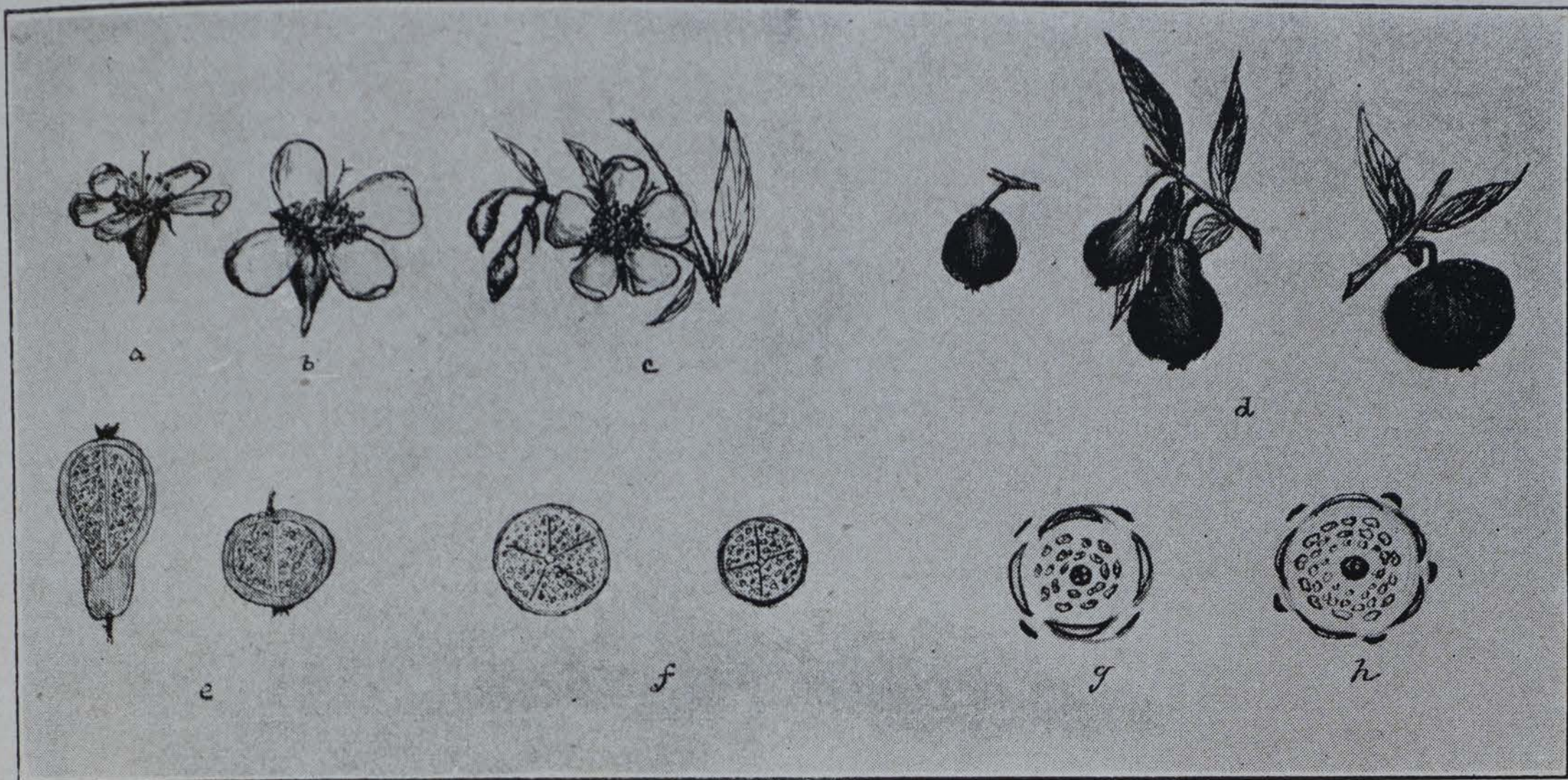


FIG. 16

- | | |
|-----------------------------|-------------------------------------|
| a Flor quinquepétala | e Corte longitudinal de los frutos |
| b „ cuadripétala | f „ transversal |
| c „ normal | g Diagrama de una flor cuadripétala |
| d Diversas formas del fruto | h „ de una flor quinquepétala |

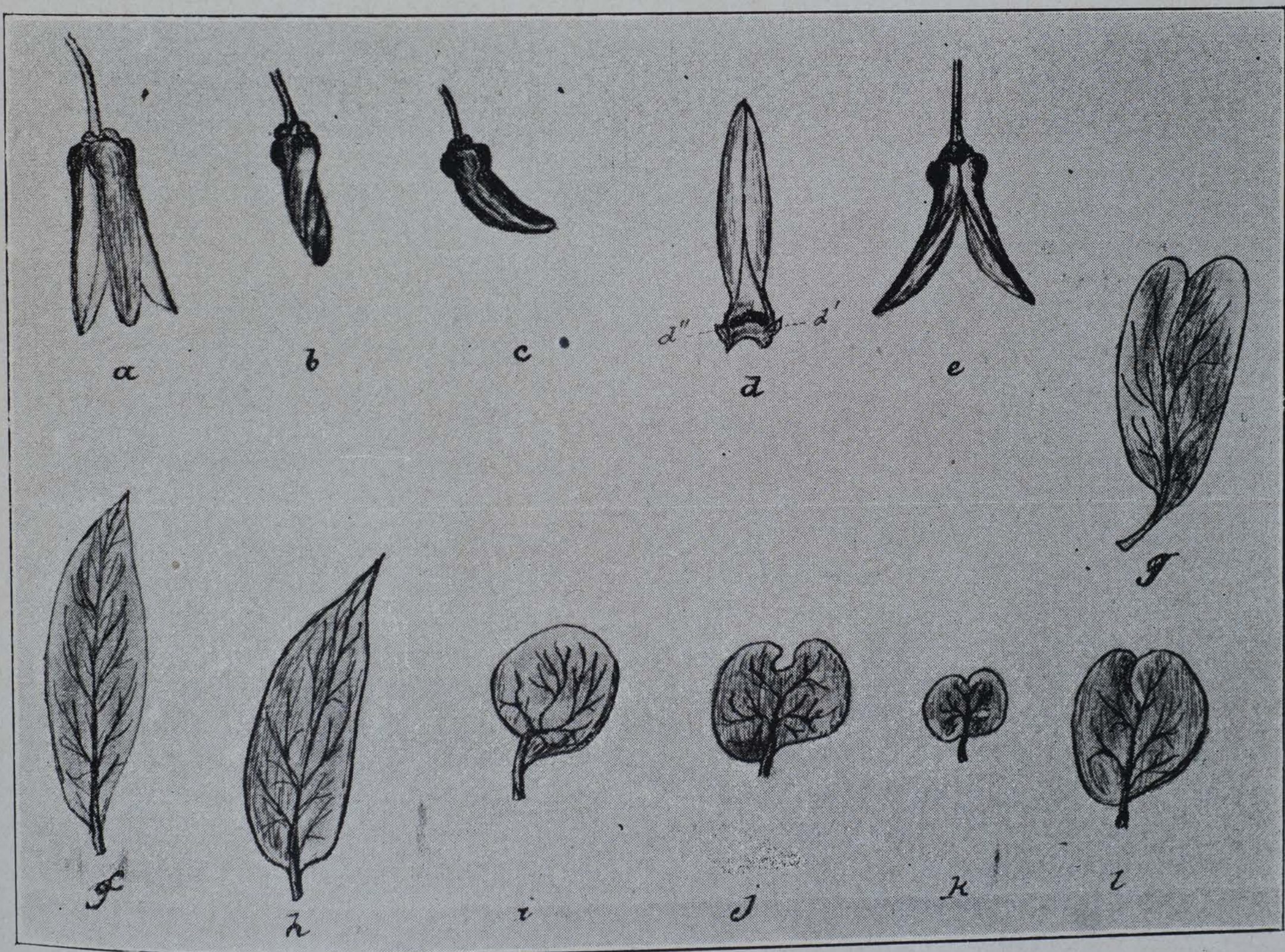


FIG. 17

- | | |
|---|---------------------------------|
| a Flor completa | g } Hojas modificadas |
| b „ retorcida | h } |
| c „ ganchuda | i } |
| d Pétalo mostrando en d' d'' rudimentos | j } Trasmformación de las hojas |
| e Flor dipétala | k } |
| f Hoja normal | l } |

riando mucho en su coloración (fig. 18).

La majagua (*Hibiscus tiliaceus*), cuyas flores son de un hermoso color amarillo, las da amenudo rojas y anaranjadas.

El *Cleome exandria* nos muestra también curiosos casos de atrofia

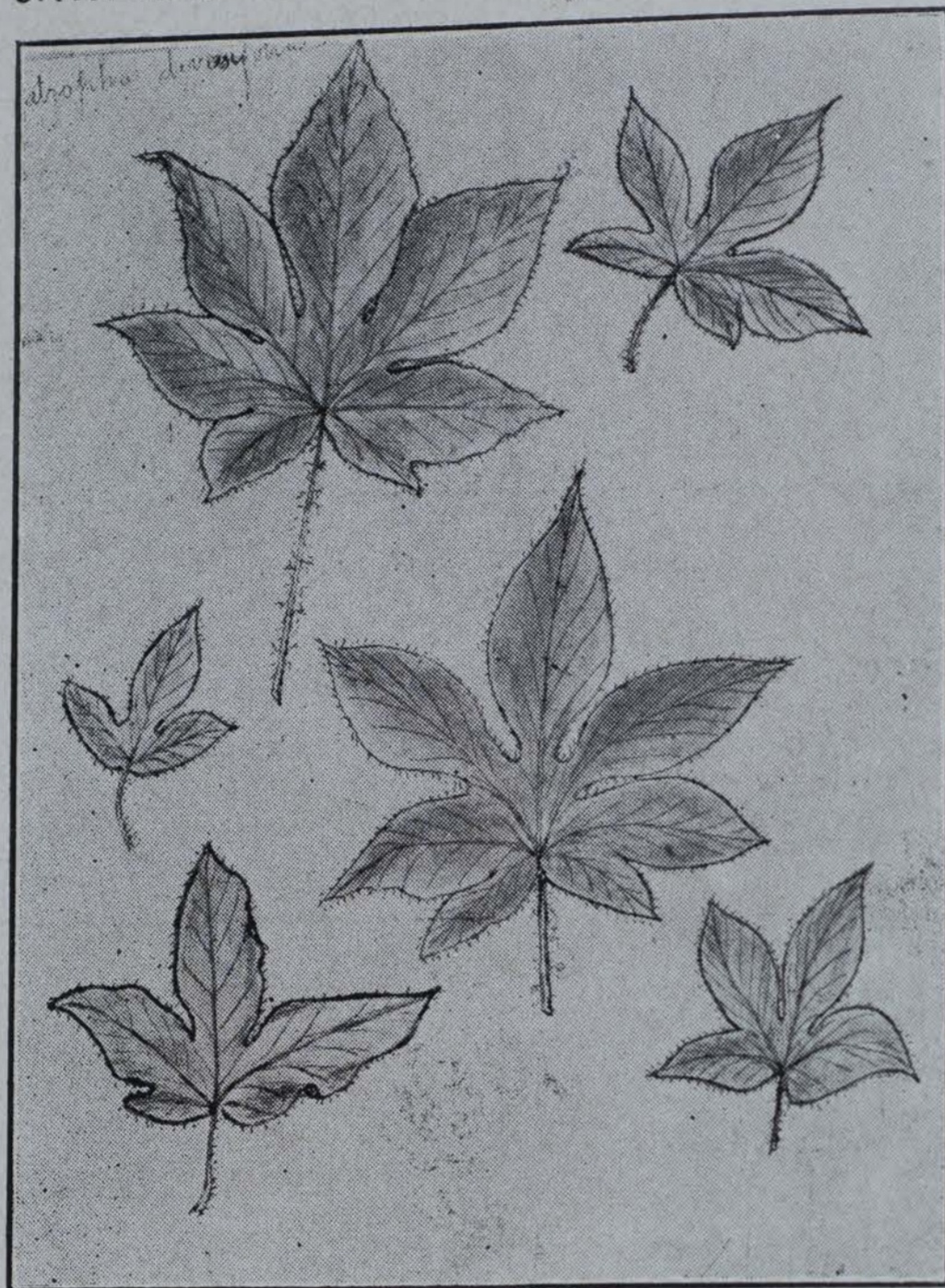


FIG. 18

de las anteras y pétalos, aumento de estambres, desarrollo del pistilo y mutaciones de las hojas (fig. 19).

Finalmente el grupo de las *Vincas* (Apocineas), cuya especie conocida por *Vicaria* ofrece curiosidades dignas de estudio. La corola comunemente quinquupartida, á veces es cuadrifida, y hacia el término de la florescencia produce verdaderos racimos de flores del color y consistencia de las hojas y en las que puede observarse que todos los órganos florales y sexuales se han convertido en verdaderas hojas. Puede notarse que las placentas tienen el aspecto de nervaduras cubiertas de cuerpecillos blancos que representan los óvulos; los estambres y anteras están convertidos en hojas cuyas nervaduras representan los filamentos. Todos estos órganos transfor-

mados se presentan retorcidos, y las silículas hendidas en dos hojas iguales ó desiguales. Las que representan la corola petaloidea del perianto tienen á veces una coloración blanquecina, pero algunos casos las dan completamente verdes. Aparte su grandísima curiosidad, esto tiene un gran valor organológico, pues claramente prueba que los órganos sexuales y florales no son otra cosa que modificaciones de las hojas, como lo son éstas del tallo, y éste á su vez de las raíces.

Muchísimos son los casos atávicos, las anomalías y las transformaciones que sufren las plantas en general, así en estado salvaje como cultivadas, notándose á veces una persistencia curiosísima en reproducir nuevos polimorfismos.

Los casos apuntados tienen una significación importante para los que como yo, siguen la teoría del origen de las especies mediante las cuatro grandes causas: el transformismo innato, la adaptación, la selección natural, espontánea, y la lucha por la existencia.

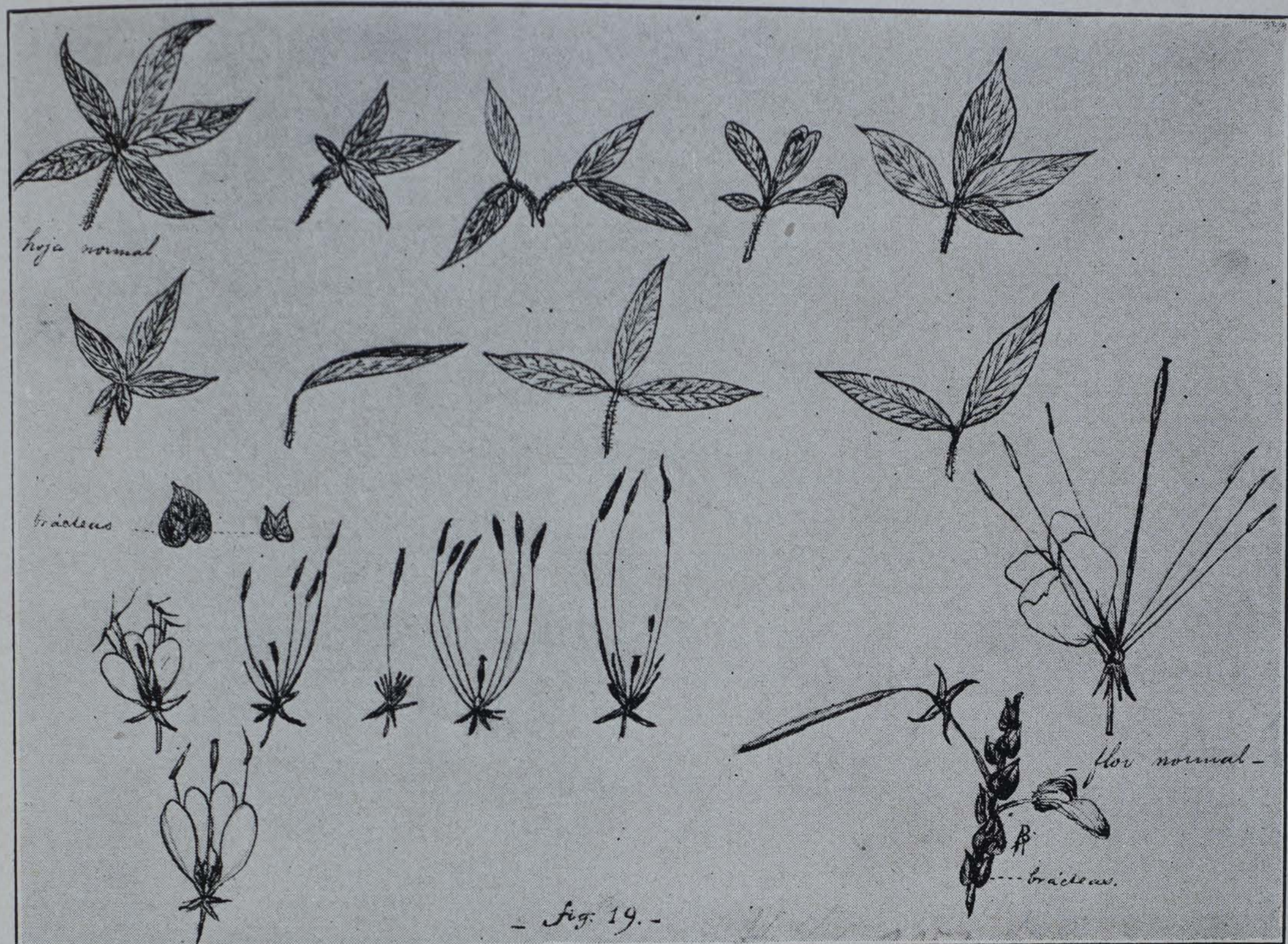
Hay mucha materia de estudio en este punto, y es sensible que nuestros naturalistas, y nuestros hombres competentes en Historia Natural no se dediquen á escudriñar tantos fenómenos curiosos é ignorados que guardan nuestros campos, nuestros mares y nuestros bosques.

Muchas cosas que son pequeñeces á nuestro juicio, tienen importancia y trascendencia tales que pueden servir de base á profundos estudios en apoyo de las modernas teorías biológicas.

Trabajador, aunque modesto, infatigable, me prometo no desmayar y no olvidaré que, como dijo el poeta:

.....el lema del porvenir
es marchar siempre adelante.

Cuba necesita demostrar que hasta el más obscuro é ignorado de sus hijos tiene empeño en sembrar la semilla de la enseñanza y en hacer



que el hombre de la patria libre se pronuncie con respeto por todo el mundo civilizado. Y yo, el más ignorado de todos, tengo el deseo inquebrantable de hacer ver que si hasta ahora han faltado medios

para que la actividad de los cubanos se desarrolle y produzca, en lo adelante, rodeados de una atmósfera de libertad y civilización son capaces de honrar cumplidamente el nombre de su patria.

LA PALMA DEL BOSQUE

Fábula

POR FRANCISCO J. BALMASEDA

Cuidado con el vértigo de las alturas

Una gallarda palma muy frondosa,
llegó á ser la más alta: descollaba
entre todos los árboles hermosa,
y su espeso follaje se veía
antes que el verde bosque en que se hallaba,
la torre de una iglesia parecía;
y si el símil seguimos,
tenía por campanas los racimos,
por música, los cánticos suaves
de las pintadas aves,
y por banderas las flexibles pencas,
como en días de fiesta, aunque no iguales
en tamaño y color, vense á ocasiones
en las más celebradas catedrales
las insignias de pueblos y naciones,
y así las mueve el viento, cual movía

en una fresca y plácida mañana
las verdes hojas de la palma indiana.

Mas cuando venturosa y altanera
gozaba tanto bien, y llegó Mayo
cubriendo de mil flores la pradera,
¡oh terribles mudanzas de la suerte!
tronó, se abrió una nube, y de su seno
lanzó un violento y espantoso rayo,
sierpe de luz que le causó la muerte.

¡Qué malo es verse en peligrosa altura!
Jamás el rayo demostró su enojo
con la salvia, el tomillo y el hinojo.
El ansia de subir es gran locura.
Yo siempre digo:—¡Vaya una porfía!
La dicha sólo está en la medianía.

E T A P A

POR J. C. LABRA

TRISTE ES LA VIDA.

Un vendabal deshecho empuja al hombre, y él, como barca perdida en medio del proceloso océano, marcha á tientas y sin rumbo, dejando aquí y allá pedazos de su alma, para ir al fin, como la barca, á perderse allá en lo más profundo del mar, siempre tormentoso, de la vida..... ¡Ah, dichoso el que muere!

Esto pensando, marchaba yo á lo largo de la calzada del Vedado, sucia y polvorienta; sufriendo impertérrito el furor de los rayos de un sol de medio día, que caldeaba la atmósfera y hacía brillar el lomo de las aguas del mar cercano con fulgores diamantinos.

El canto de las olas, dulce y suave como el cuchicheo de la mujer amada que nos cuenta sus penas en la callada noche, me llevó hacia la playa. La brisa salobre del mar pasó sobre mi frente como una caricia. Las olas redoblaron sus cantos y una, más atrevida que las otras, me salpicó el rostro con el frescor de sus espumas.....

Tenía sed. Pero ¡ah! las olas, al igual de las mujeres, se olvidan al convidarnos con sus aguas ó sus caricias, de que, en el fondo, son igualmente amargas!... ..

Cuando volví á tomar mi camino á lo largo de la gran calzada, declinaba el día.

Negros pensamientos habían ata-

do mi cuerpo á la roca que de asiento me sirviera. Rudo, en mi interior librábase un combate. Como otras veces en los momentos críticos de mi vida ¿á dónde iré? me preguntaba ¿Será mejor vivir ó morir?

Muere..... musitaban las olas con voz suave como un suspiro. Muere: en nuestro seno hallarás el descanso y la dicha. Nosotros meceremos tu cadáver en un lecho de algas más suave y mullido que la cuna de un rey. Te cantaremos con la rugiente música de las tormentas. Te arrullaremos en la calma..... Muere; ven.....

Luego mis ojos se dirigían al pueblo, huyendo á la fascinación de las olas que, insinuantes, salpicaban mis pies.

El pueblo se desbordaba hacia la playa.

Cientos de casas en construcción, parecían llamarme con sus grandes masas de ladrillo amarillento.

A mi oído llegaban confusos los gritos de los trabajadores. Los barrenos nivelaban el suelo, haciendo elevarse un momento por los aires grandes pedruscos negros.

Todo allí era vida y actividad.

Un coche cruzaba por la polvorienta calzada llevando sobre sus mullidos cojines á una mujer hermosa.

Y mientras yo seguía maquinalmente al coche, las olas, á mi espalda, sollozaron!

LA FUENTE

(TRADUCCIÓN DE ANTONIO SELLÉN)

INÉDITA

I

Una fuente solitaria
hallé en la selva sombría:
¡qué apacible melodía
en su plácido gemir!
En su linfa dulce y fresca
el cansado caminante
calma la sed abrasante
y la bendice al partir.

II

En la penosa jornada
que á la tumba nos conduce,
pueda mi vida angustiada
de la fuente imagen ser.
En buen hora aspire el rico
á los goces de este suelo:
sólo el bien hacer anhelo
y sin rumor fenecer.

ENSAYO DE UNA BIBLIOTECA HEREDIANA

Compuesta por José Augusto Escoto

PRIMERA PARTE

OBRAS EN VERSO

(CONTINUACIÓN)

1a. Sección.—Obras en colección

1º Entre los manuscritos del poeta que se conservan inéditos, aparece un "Catálogo de los libros que forman la biblioteca particular de D. José María Heredia.—Toluca: 1883", y en una de las partes en que se divide, titulada *Miscelánea*, colocada casi al final, penúltima foja escrita, á la vuelta, sección de obras en castellano, figuran los siguientes títulos:

Obras de Heredia, 6 tomos 16º holandesa.

Id. id. 11 tomos 16º pasta.

Heredia, Miscelánea, 3 tomos 18º pasta.

El Iris, 1 tomo 8º menor, rústica.

Cual es hoy el paradero de tan preciosa colección, que hubiera sido la mejor base de una edición completa de Heredia, no lo he podido saber, pero cuando enumere los títulos de sus obras inéditas y algunas de las ya publicadas, que guardaba con el conjunto de todo lo que había escrito, indicaré la relación que puedan tener con tan preciosa noticia bibliográfica.

2º *Ensayos poéticos*, de José María Heredia (Inédito). Esta obra no aparece entre los papeles que han llegado á mis manos y la conozco por lo que de ella dice, el biógrafo del poeta D. Alejandro de Angulo y Guridi, que tratando de la precocidad de su ingenio, dice: "A la edad de diez años compuso el cisne cubano la mayor parte de las poesías que forman un cuadernito

de sus primeras producciones, titulado: *Ensayos poéticos*, y que ha quedado manuscrito."

Según Angulo y Guridi esta obra contenía entre otras composiciones, poesías líricas y fábulas, entre estas se encontraban las que tradujo de Florián y de donde sacó la de *El Filósofo y el Búho*, que copia en su citada biografía y después tanto se ha reproducido.

Si Heredia hizo este trabajo á la edad de diez años, como dice Angulo, puede fijarse la fecha de su composición por los años de 1814.

Este volumen pudo ser una de las obras originales del poeta, citada en el catálogo de su biblioteca.

3º "Colección de las composiciones de José María Heredia. Cuaderno primero." (Inédito).—Tampoco he podido encontrar entre los manuscritos del poeta esta obra, cuyo paradero ignoro. Sin duda que debía contener las composiciones de Heredia anteriores al año 1816, pues las que figuran en el segundo cuaderno, aparecen escritas desde 1817 en adelante.

Este tomo pudo también figurar en el número de las obras del poeta que aparecen en el catálogo de su biblioteca citada.

4º "Colección de las composiciones de José María Heredia. Cuaderno segundo." *Et Deus in nobis, agitante calescimus illo*. (Inédito).—Este manuscrito numerado con 74 páginas, no tiene escrito más que hasta la 71 y otra hoja al principio, con el *Indice* siguiente:

Número 1. *Carta á M. F. Conde Tobár.*

Número 2. *Al concluirse una partida de campo.* Octavas.

Número 3. *Eduardo, ó el usurpador clemente.* Pieza en un acto.

Número 4. *Letrilla á Belisa.*

Número 5. *El paso del Trópico.*

Número 6. *El Campesino espantado.* Sainete.

Número 7. *Soneto á la muerte de la Reina de España.*

Número 8. *A la vanidad de las riquezas.* Soneto.

Número 9. *La Envidia.* Soneto.

Número 10. *La Desconfianza.* Soneto.

Número 11. *La Avaricia.* Soneto.

Número 12. *Yo adoro á Belisa.* Letrilla.

Número 13. *Le cayó la lotería.* Letrilla.

Número 14. *A la pacificación de Nueva España.* Oda.

Número 15. *Los desvelados.*

Número 16. *La ausencia.* Soneto

Número 17. *Epístola á Manuel.*

Número 18. *Canción en la abolición del comercio de negros.*

En las páginas escritas del cuaderno, están todas las composiciones que expresa el índice, menos la última canción que no aparece copiada. Los trabajos que figuran en este volumen los escribió Heredia desde el año de 1817 en que salió de Venezuela, hasta mediados de 1819, en que partió de la Habana para México.

Por el tamaño de este volumen, pudo ser una de las obras de Heredia citadas en el catálogo de su biblioteca.

5º "Obras poéticas de D. José María Heredia.—Tomo primero.—1820." (Inédito).—Un volumen de 180 páginas foliadas, mas no todas escritas, pues parece que el autor dejaba hojas en blanco para incluir composiciones que fué haciendo después. Tiene su *Índice* en otras dos hojas que no entran en la numeración anterior y lo lleva al principio de la obra; en éste aparece anunciado un *Prólogo* que no está en el

cuerpo del volumen y que sin duda dejaba el autor para el momento de su publicación.

Puede asegurarse que esta colección la empezó Heredia después que llegó á México á mediados del año 1819 y la tenía terminada en su mayor parte antes de fines de Abril de 1820, en que llegó á la Nueva España entonces, la noticia de la proclamación por segunda vez de la constitución de 1812 en los dominios españoles. Esta prueba la he sacado de la forma en que aparecen en el índice del volumen las *inscripciones y alegorías* alusivas á la proclamación de aquel código político, cuyos títulos están intercalados después de concluída aquella tabla de primera intención: afirma esta prueba también, el hecho de haber incluido el autor en el mismo tomo, la *Oda* que compuso á la *España libre* con motivo del mismo suceso, que tuvo que colocar al final de las obras del mismo género que figuran en el volumen, porque no le cupo en otra parte.

Esta obra de Heredia es notable por más de un concepto. En ella reunió parte de lo que había escrito anteriormente, después de una selección y le agregó nuevas composiciones de las que figuran algunas en la edición de Nueva York publicada en 1825.

De este trabajo parte ya un nuevo Heredia, que hasta entonces no había hecho más que ensayar sus grandes facultades en las composiciones fáciles que forman los anteriores cuadernos. Ahora aparece el artista que vive en el mundo real y se eleva sobre él, sintiendo con el fondo de filosofía que entraña un estudio serio de los dos aspectos del problema. Otra novedad que tiene el tomo es la de dar á conocer enteramente las ideas políticas de Heredia, antes de la muerte de su padre.

No hemos podido saber si el autor ordenó esta colección con objeto de publicarla. El propósito de hacer ver la importancia de esta obra

nos lleva á copiar el índice que es como sigue:

Índice de este tomo primero.—Prólogo.—Parte primera.—Poesías amorosas y jocosas.—Poesías amorosas.—Dedicatoria.—Anacreónticas: 1ª, “De mis versos”; 2ª, “Del amor”; 3ª, “Mi ciencia”; 4ª, “La herida”; 5ª, “Los ojos de Belisa”.—Romances: 1º, “Las palomas”; 2º, “La declaración”.—Sonetos: 1º, “Mi gusto”; 2º, “La desconfianza”; 3º, “El Sueño”; 4º, “La Ausencia”; 5º, “La Constancia”.—Silvas, Canciones, etc.: “Los desvelados”, “El Fénix” (imitación de Florián), “A mi rival”, “El ¿qué dirán?”, “El billete”.—Letrillas: 1ª, “El amante firme”; 2ª, “El amante despechado”; 3ª, “La despedida”; “La trenza de pelo”; “Al mismo asunto”; “La partida”; “A la hermosura”; “La mudanza”.—Segunda parte.—Poesías jocosas.—Letrilla: “Le cayó la lotería”, “Imitación de Florián” (cuento), “El paso del Trópico”, “Epigrama de Napoleón”.—Tercera parte.—Poesías del género elegiaco y heroico.—Sonetos: 1º, “La Envidia”; 2º, “Vanidad de las riquezas”; 3º, “En la muerte de la Reina doña Isabel de Braganza”; 4º, “La Avaricia”; 5º, “Cristobal Colón”; 6º, “El amor”.—Inscripciones: 1ª, “Al busto de Fernando VII”; 2ª, “Al de D. Antonio Quirogá”; 5ª, “Al busto de D. José Tomás Boves”; 6ª, “Para el sepulcro de mi hermano”.—Alegorías: 3ª, “El genio del fanatismo huyendo”; 4ª, “La iniquidad destruída, La Religión triunfante”, “En la abolición del comercio de negros”, “En elogio del Sr. Juan López Estremera, en el papel de Haradin Barbarroja”, “Al coronel D. José Barradas”, “Al Popocatepetl”, “En la representación de la tragedia “Doña Inés de Castro”, “A D. J. M. Unzueta, en su viaje á la Habana”, “Al Sr. Marqués de Casa-Ramos, en sus días”, “Traducción de la Oda 14, libro 2, de Horacio”, “A mi padre en sus días”, “Epístola á Manuel”, “A la muerte”, “Abuso de la navegación”,

“Con motivo de haber abrazado un amigo la carrera militar”.—Himnos patrióticos: 1º, “En la publicación del indulto Real en Caracas el 13 de Septiembre de 1817”; 2º, “En celebración de las victorias conseguidas en Nueva España bajo el gobierno del Excmo. Sr. Conde del Venadito”, “A la Paz”, “A D. Blas Osés”, “España libre”.

Las composiciones que figuran en este volumen y que después dió á luz su autor, aparecen con variantes muy notables entre el texto inédito y el publicado.

Este tomo induce á creer que fuese una de las obras originales que el autor incluyó en su citado catálogo, pero me queda la duda del volumen, que no conviene con un 16º

6. *Poesías de D. J. M. Heredia.*—“Un tomo en octavo, de doscientas páginas poco más ó menos.—Se suscribe por doce reales en Matanzas en la imprenta de “La Constancia”, puente de Yumurí, y en la Habana en esta imprenta (del “Comercio”, de D. Antonio Valdés) y en la botica de D. Pedro Sanfeliú”, etcétera.

Salió este anuncio en “El Revisor Político y Literario”, número 13, correspondiente á 31 de Marzo de 1823, páginas 5 á 8, dando lugar á una polémica de la que trataremos en su lugar.

En carta á su íntimo Silvestre Luis Alfonso, desde Matanzas á 15 de Marzo de 1823, le decía Heredia á propósito de esta publicación: “La epístola que me recuerdas sola la bosquejé, y no sé si la concluiré por las tragedias de mi viaje. Si la acabáre, te la enviaré, é incluiré en mi colección que debo imprimir á mi vuelta.”

Esta edición no llegó á publicarse, parece que por circunstancias de la vida de Heredia, que á poco tuvo que marchar á Puerto Príncipe á gestionar su título de abogado y á su vuelta ya establecido en Matanzas, ejerciendo aquella profesión, fué perseguido por la parte que tomó

en la conspiración de los "Soles de Bolívar.

El proyecto de hacer una edición de las obras de Heredia, tanto de su parte, como de la de sus amigos, germinaba ya desde antes, pues en carta al mismo Silvestre Luis Alfonso, fechada desde Matanzas á 7 de Mayo de 1822, le dice: "Bien podrías tratar de hacer una suscripción, como me dijiste aquí, para la impresión de "Atreo" y de algunas otras poesías. Dime si esto ha de realizarse para recogerlas y darles alguna lima."

El borrador de esta obra, si la llegó á formar, no aparece entre sus papeles, lo que puede confirmar la sospecha que expresamos sobre su publicación.

7. "Poesías de José María Heredia. Nueva York. Librería de Behr y Kahl, etc. 1825."—Un volumen de 162 páginas.

Esta es la primera edición de sus poesías que publicó Heredia, é impresa á vista del autor. De ella ha dejado las siguientes noticias en la correspondencia que llevaba con su madre.

En carta fechada en Nueva York en 8 de Mayo de 1825, le decía: "Se ha comenzado la impresión de mis poesías. Las políticas las he omitido." En otra de 3 de Junio siguiente: "Ya se están imprimiendo las últimas páginas de mis poesías." En 19 del mismo mes de Junio le anuncia que "Ya están impresas las poesías."

El éxito que alcanzó el tomo se lo comunica desde la misma ciudad de Nueva York, en carta de 10 de Agosto del repetido año de 1825: "Estas poesías han sido bastante bien recibidas aquí y los periódicos han hecho de ellas los elogios más exagerados."

Se puede afirmar que este volumen, sí está comprendido en la colección de las obras de Heredia, que figuraba en su biblioteca particular.

8. "Poesías Americanas".—En uno de los volúmenes de sus obras completas, que tuvo Heredia en pro-

yecto, pensó publicar estas poesías. Conozco la noticia por una carta del poeta á su hermana D^a Ignacia, fechada en México á 12 de Julio de 1826, le dice, que: "si para la primavera próxima estoy todavía en esta capital, y si tengo cien onzas, pienso ir por cinco ó seis meses al Norte, y hacer una edición completa de mis obras en tres tomos grandes, de bella impresión, estampas, etc... Comprenderá las poesías ya publicadas, "las Americanas", varios poemas de Osián, y las tragedias "Sila", "El fanatismo", "Saul", "Aristodemo", "Atreo", "Marco Bruto" y "Abufar".

Esta obra no puede darse por perdida porque muchas de las composiciones que habían de formarla, figuran en las dos ediciones que publicó Heredia en vida. En la de Toluca, en las poesías descriptivas, que es donde cabían aquéllas, no aparecen las bastantes para formar un volumen, quizá si tuvo también por americanas, las que trataban de los asuntos políticos que cantó, referentes al nuevo continente.

9. "Poesías de José María Heredia."—Parece que fracasado el proyecto anterior, trató Heredia de formar otro más modesto, si no partió la sugestión de sus amigos que quisieron á la vez ayudarlo, porque en carta á su madre fechada en Toluca á 31 de Julio de 1831, le decía: "En cuanto á la suscripción para la nueva edición de mis poesías de que me habla, ya le he dicho que deseo saber á cuanto sube, y que el importe se envíe á Gener á Nueva York; quien se encargará de ese trabajo en caso de no poder yo ir, á cuyo efecto estoy preparando un manuscrito limpio y correcto, que es operación bien bromosa y más difícil de lo que parece."

Esta obra no llegó á publicarse en los Estados Unidos, como Heredia se prometía y quizá si el manuscrito que preparaba, es el mismo que sirvió para hacer la edición publicada el año siguiente en Toluca.

10. "Poesías del C. José María

Heredia, Ministro de la Audiencia de México. Segunda edición, corregida y aumentada. Toluca, 1832. Imprenta del Gobierno del Estado, á cargo de Juan Matute."—2 tomos.

Tomo I.—Portada.—Advertencia.—Poesías amatorias, en su foja cada una, 132 páginas de texto y el Índice y las Erratas en otras dos sin numerar.

Tomo II.—Portada.—Poesías filosóficas, morales y descriptivas.—Dedicatoria á Domingo Delmonte, en su foja cada una, 180+15 páginas de texto y el Índice, sin numerar.

De esta edición, decía Heredia á su madre, en carta fechada en Toluca á 20 de Enero de 1833, lo siguiente: "La nueva edición de mis poesías en dos tomos está concluída seis meses há; pero la revolución ha impedido que circule. Ahora que se ha restablecido la paz, enviaré á esa cien ejemplares por mano de Gener, quien los hará encuadernar en Nueva York, para que vayan más bonitos. Todas las plantas de impresión las hemos hecho yo y Jacoba (la esposa del poeta), pues hemos aprendido ese oficio, para que no me cojan por hambre los que se han creído aquí herederos legítimos del rey Fernando. El primer tomo está dedicado á Jacoba, y el segundo, que contiene las poesías filosóficas morales y patrióticas, á Domingo Delmonte, "en testimonio de inalterable afecto". Pero las poesías patrióticas podrán separarse en la encuadernación, para que el libro pueda circular en esa isla." "Casi la mitad de esta edición es de poesías inéditas."

De esta obra puede afirmarse lo que de la publicada en 1825, en lo que respecta á la colección que figura en el catálogo de la biblioteca del autor.

11. "Poesías de D. José María Heredia, Magistrado del Tribunal Supremo de Justicia de México, y Senador de aquella República, Barcelona. Por Juan Francisco Pife-

rrer, Impresor de S. M., Plaza del Angel. 1840."—Un tomo de 197 páginas, más otras tres con el Índice sin numerar.

Lleva al frente una "Breve noticia sobre D. José María Heredia" y por primera vez aparece en edición de sus obras la poesía que en su elogio escribió después de su muerte, su amigo y condiscípulo Francisco Muñoz Delmonte.

Ignoro quien formó esta edición de Heredia. En la noticia sobre el poeta, dice el que la escribió, que está la presente colección selectamente recopilada de la segunda edición de sus poesías cuyo manuscrito nos franqueó un amigo, añadiendo á ellas otra inédita, que es la que tiene por título: al "Retrato de mi madre" (página 8).

Sospecho que el amigo á que se refiere el autor de la biografía que lleva esta edición, pudo ser don Agustín Zárraga y Heredia, primo hermano de José María, que viajó por España, donde se dió á conocer como escritor. Zárraga fué quien hizo, como aficionado, el retrato de la madre del poeta á que se refieren los versos que éste le compuso y no es extraño que tuviera copia de ellos, que puedo comunicar al biógrafo desconocido, con las otras noticias que éste da de Heredia.

12. Como edición de las "Poesías de Heredia" y muy completa en la época en que apareció, aventajando en este concepto á las que le precedieron, puede considerarse la colección que figura en la "América Poética", formada por D. Juan María Gutiérrez é impresa en Valparaíso en 1846, páginas 285 á 360, que forman un regular volumen de 75 páginas á dos columnas: como introducción lleva una biografía de Heredia y la composición de Muñoz del Monte.

Dicen los editores en la biografía del poeta que: "Nosotros publicamos cuanto hemos hallado escrito por Heredia, sin atrevernos á excluir ni aun aquellas composiciones, que según parece, había desechado

en la edición de Toluca que no conocemos." "Muchas poesías hay sueltas de Heredia que no han sido reunidas, de las cuales publicamos ahora algunas en la "América Poética", tomadas de periódicos mexicanos." (pág. 286).

Los editores tomaron mucho de la edición de Barcelona para formar su trabajo.

13. Poesías del ciudadano José María Heredia, Ministro de la Audiencia del Estado de México.—México.—Tipografía de Rafael y Vilá, calle de Cadena núm. 13.—1852. Un tomo de 310 páginas y su índice con otras cinco sin numerar.

Esta edición tiene la Advertencia puesta á la imprenta en Toluca y una "Noticia de D. José María Heredia", en la que figura la carta de Lista á Delmonte juzgando al poeta. No es una reproducción de la edición de Toluca, pues los dos volúmenes están refundidos en uno y contiene además otras composiciones del poeta escritas con posterioridad á 1832.

Este tomo figura como uno de los de la serie que componen la "Enciclopedia Portátil Nacional y Extranjera", que se publicó en México.

14. A la par de la edición de México impresa en 1852 y antes de la primera de las de Vingut publicada en Nueva York en 1853, tengo que tratar de otra que se dice impresa en Madrid.

Pedro Guiteras uno de los biógrafos más exactos de Heredia, por lo bien informado de las noticias que utiliza para su trabajo, dice tratando del particular, "otra (edición) en Madrid 1852." (1) Bachiller y Morales agrega este otro dato tratando del mismo asunto: "con motivo de la reimpresión hecha en la Península de la edición de Toluca en 1853", que dió lugar al juicio de Cánovas del Castillo publicado en la "Revista Española de Ambos Mundos." (2)

(1) "Revista de Cuba", dirigida por J. A. Cortina. Tomo IX pág. 39.

(2) Apuntes citados, tomo 3º, pág. 81.

Esta noticia ha sido para mi objeto de las pesquisas más diligentes, pero sin resultado alguno. He discurrido si viviendo Domingo Delmonte en Madrid por aquellos años pudo hacer la edición de que se trata, ó si ocupado en formarla la anunció y no la terminó porque le sorprendió la muerte á poco. Pero no hay un dato que le dé certeza á esta hipótesis.

De donde ha salido la noticia, que corrió como válida entre los literatos cubanos de la época, tampoco lo he podido averiguar. Otro investigador con más suerte, dirá lo que hay de cierto sobre la edición ó el origen de la noticia.

15. "Poesías de D. José María Heredia, ministro de la audiencia de México, nueva y completa edición, incluyendo varias poesías inéditas. Dos tomos en un volumen. Nueva York. Roe Lockwood and Son, librería americana y extranjera. Broadway número 411.

Tomo I.—La ordenación y paginación del volumen están dispuestos de este modo: empieza en la anteportada con el membrete "Poesías de Heredia," sigue á la portada el "Prólogo del editor" y después una "Noticia biográfica de José María Heredia" que ocupan las primeras XXIV páginas. Continúa con la "Advertencia" de la edición de Toluca y en otra hoja indica las "Poesías Amatorias" que contiene el tomo, con el siguiente epígrafe: *Scribere jussit Amor. Ovid.*, empieza la nueva numeración árabe en la página 11 terminando en la 136. Al final lleva el "Índice" en una hoja cuya vuelta está numerada con un VIII, que parece había de figurar después del "Prólogo" que termina en la VI, como es práctica en libros impresa en lengua inglesa; pero como seguía la hoja primera de la "Noticia biográfica" á la vuelta con la misma página VIII, hubo que pasar la hoja de índice, al final, simulando así este error de imprenta que repetiría dos números de la paginación seguida.

Tomo II.—En la anteportada dice que contiene las “Poesías Filosóficas, Morales y Descriptivas, y en la hoja que le sigue á la portada tiene la dedicatoria “A Domingo Delmonte”, etc. El texto empieza en la página 7 y termina en la 181, y después en 27 páginas más, con numeración distinta, un “Apéndice” con el poema “La inmortalidad” y otras composiciones inéditas. Termina el volumen con su “Índice.”

Aunque esta edición no dice la fecha en que fué impresa, sin duda que es la primera de la serie de Vingut, que vió la luz en 1853 y así lo afirmo por el contenido de una nota publicada al final del índice del tomo 2º de la edición de 1860 en la que el editor dice lo siguiente:

“Diferencia de las cinco ediciones de estas poesías publicadas en Nueva York, desde 1853.

“La primera y la segunda fueron iguales, diferenciándose únicamente en que el papel de esta era mayor. La tercera se aumentó con el drama “Abufar”, y se corrigieron algunos defectos tipográficos. La cuarta fué aumentada con la bella oda titulada: “Al retrato de mi madre.” Y la presente (de 1860) con el soneto á Boves.”

El ejemplar que poseo de esta edición conviene con el tamaño que se le da á la primera que se cita en la noticia anterior.

16. “Poesías de D. José María Heredia, ministro de la audiencia de México, nueva y completa edición, incluyendo varias poesías inéditas. Dos tomos en un volumen. Nueva York. Roe Lockwood and Son, librería americana y extranjera. Broadway número 411. A la vuelta de la portada “Entered, according to Act of Congress, in the year 1853. By Francisco Javier Vingut, etc.”

Tomo I.—XXIV 11, 136 páginas.

Tomo II.—181—30 id.

Según el “Catalogue of the Spanish Library etc.” (de Ticknor) “to the Boston Public Library. Boston, 1889”, (pág. 170), esta es la segun-

da edición de las poesías de Heredia de la serie Vingut y no queda duda, porque la primera no lleva la propiedad del editor. La impresión no dudamos que fuese del mismo año 1853, explicando las dos ediciones en una misma fecha por el éxito que alcanzó la obra.

17. “Poesías de D. José María Heredia, ministro de la audiencia de México, nueva y completa edición, incluyendo varias poesías inéditas. Dos tomos en un volumen. Nueva York: Roe Lockwood and Son, librería americana y extranjera. Broadway, número 411.—1854.”

Esta es la tercera edición de la serie Vingut, pues en ella aparece la tragedia “Abufar ó la Familia árabe”, en un tomito de 94 páginas, con la particularidad de que al final se encuentran cuatro poesías escogidas, tres de Plácido, el soneto “En la muerte de Jesucristo”, “La Palma y La Malva” y “Los dos gallos” y un “Canto sáfico”, por Felipe López de Briñas.

18. “Poesías de don José María Heredia, ministro de la audiencia de México, nueva y completa edición, incluyendo varias poesías inéditas. Dos tomos en un volumen. Nueva York. Roe Lockwood and Son, librería americana y extranjera. Broadway número 411.—1858.”

Tomo I.—XXIV+138 páginas.

Tomo II.—182+34+84 páginas.

Estas últimas forman un cuaderno aparte con su portada que contiene la tragedia “Abufar.”

En la anteportada se lee: “Cuarta edición de los dramas y poesías de Heredia.”

19. “Poesías de D. José María Heredia, ministro de la audiencia de México, nueva y completa edición, incluyendo varias poesías inéditas. Dos tomos en un volumen. Nueva York. F. V. Christern. 1858.”

Tomo I.—XXIV+138 páginas inclusive el índice.

Tomo II.—Lleva la siguiente y extraña paginación: 182+34 intercaladas, otras 83 con la tragedia “Abufar” y continúa después si-

guiendo la numeración anterior, de la 183 á la 255 en que termina. El índice está comprendido en las 34 páginas intercaladas. De la página 183 á la 200 continúan las poesías, de la 201 á la 240 figura el discurso de Daniel Webster en la fiesta para elevar el monumento de Bunker Hill, traducido por Heredia y con su portada, y de las 241 á 255 el discurso original de Heredia que pronunció en la fiesta de la independencia de México celebrada en Toluca el año de 1834, también con su portada.

Según el catálogo de la biblioteca de Ticknor ya citado, esta es la quinta edición de la serie de que venimos ocupándonos.

20. "Poesías de D. José María Heredia, ministro de la audiencia de México, nueva y completa edición, incluyendo varias poesías inéditas. Dos tomos en un volumen. Nueva York: Roe Lockwood and Son, librería americana y extranjera. Broadway número 411—1860."

Tomo I.—XXIV+138 páginas.

Tomo II.—182+34+83, vuelve de 183 á 255 páginas.

Esta edición es reproducción exacta de la anterior.

21. "Poesías de D. José María Heredia, ministro de la audiencia de México, nueva y completa edición, incluyendo varias poesías inéditas. Dos tomos en un volumen. Nueva York. J. Durand, 24 Broadway, 1862.

Tomo I.—XXIV+138 páginas.

Tomo II.—182+34+83, seguidas y vuelve después de la 183 á 255 páginas.

Esta otra edición es reproducción exacta de las dos anteriores. Parece que para la de Christern se este-reotiparon las planchas y con ellas se tiraron las ediciones posteriores, cambiando solamente las portadas.

En la anteportada dice que es la "Quinta edición de los dramas y poesías de Heredia corregida y aumentada." Y así es, si se parte de la edición de 1854, en que empiezan las correcciones y aumentos de tra-

bajos del poeta, que faltan en las dos primeras ediciones.

22. Obras poéticas de José María Heredia. Nueva York. Imprenta y librería de N. Ponce de León, 40 y 42 Broadway, 1875.—Dos volúmenes.

Vol. I. Poesías, II+350 páginas, incluso el índice. Lleva la Advertencia de la edición de Toluca y empieza el texto en la página 57, las anteriores llevan un estudio de la vida, obras y críticos del poeta por D. Antonio Bachiller y Morales y las composiciones á la muerte de Heredia de Muñoz del Monte, y la Avellaneda. Como apéndice tiene otra composición de Rafael Pombo, titulada "El alma de Heredia."

Vol. II. Teatro, 184 páginas, más otra sin numerar que contiene el Índice. Las piezas que figuran en este volumen son: "Abufar, Sila, Tiberio y Los últimos romanos."

Esta edición es la más completa de las obras poéticas de Heredia publicadas hasta la fecha y la realiza más, el estudio que la sirve de introducción, bastante acabado para su tiempo y las circunstancias en que lo compuso su autor, nuestro erudito D. Antonio Bachiller y Morales.

23. "Poesías líricas de José María Heredia con Prólogo de Elías Zerolo. París, Garnier Hermanos, etc. 1893." Un volumen de LXXI páginas que lleva el Prólogo y un Apéndice á éste en el que se incluye el artículo de Heredia sobre Washington, más 360 páginas con el texto y el Índice de la obra.

En esta edición tomé una parte directa. En el año de 1890 conocí en la Habana á Mr. Hipólito Garnier agente de la casa editora, quien enterado que me dedicaba á investigaciones sobre literatura é historia cubana, me expuso el proyecto que tenía la casa que representaba, de hacer una edición bastante completa de las obras de Heredia, dedicándole un volumen á las Poesías, otro á la Prosa y el último al Teatro de Heredia. Al efecto le recogí

los escritos sueltos del autor que habían llegado á mi noticia y varios datos nuevos para su vida, los cuales ha aprovechado el Sr. Zerolo en el estudio biográfico que le ha compuesto y figura al frente de la edición. Después no he sabido la causa porque la casa Garnier no ha dado á luz los otros volúmenes que me anunció su agente y cuyos borradores quizá conserve todavía, algunos de mi letra.

24. Inédito y sin concluir dejó Juan Clemente Zenea el trabajo que preparaba de una edición de las "Poesías Líricas de Heredia" y cuya noticia conozco por Bachiller y Morales y Enrique Piñeyro que describe con todos sus detalles en el párrafo siguiente:

"Entre sus manuscritos (los de Zenea) se encuentra preparada, y aún adelantada hasta algo menos de la mitad de la tarea, una edición de las poesías líricas de Heredia, que hubiera sido tan completa como original, por estilo de las que en bibliografía se llaman "Variorum", con notas y comentarios á la manera de las de los autores clásicos, incluyendo las diferencias entre las ediciones, los juicios emitidos por la crítica hispano-americana, española y extranjera, las sugerencias tanto biográficas como literarias de todos, los originales que el poeta imitó ó tradujo, y también las diversas versiones al francés, al inglés y al italiano que se conocen. Sigue en ella un método por ningún otro editor hasta la fecha aplicado, y que me parece el más lógico y acertado; no toma por base la edición calificada de "príncipe" por

Bachiller, la que Heredia mismo y aun, según de su correspondencia se deduce, puso materialmente en tipos de imprenta ayudado por su esposa mexicana, y salió en dos tomos en Toluca el año de 1832. Sirve á Zenea de texto la edición anterior, la primera, la original, hecha también á la vista del poeta, en Nueva York en 1825; como Heredia no siempre mejoró después con sus correcciones el texto primitivo, sino que á veces lo echó á perder con alteraciones innecesarias é infelices, el cotejo se ilumina, se completa por el orden cronológico, y da lugar á penetrantes observaciones."

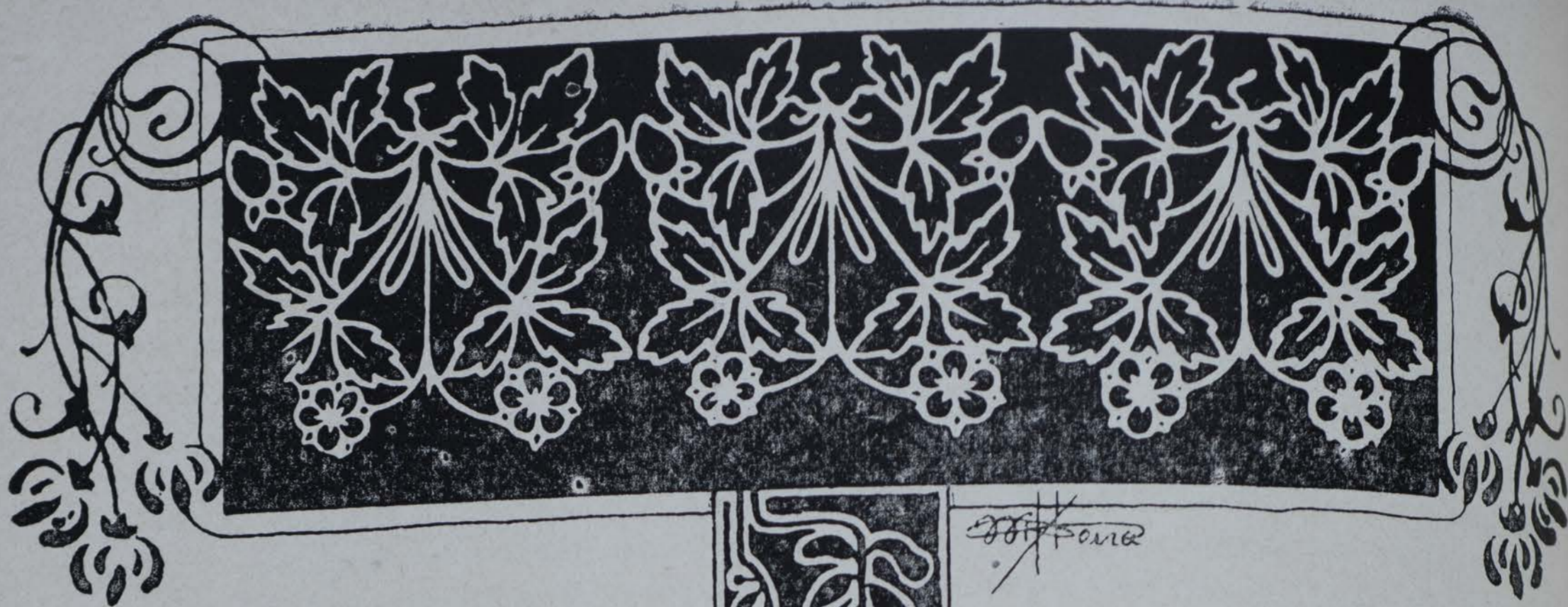
Vida y escritos de Juan Clemente Zenea por Enrique Piñeyro.—París 1901. Páginas 85 y 86.

2a. Sección.—*Antologías que formó Heredia*

25. "Colección de Poesías Amatorias, dedicadas á las amables jóvenes de la República Mexicana.—México 1828. Imprenta del Aguila dirigida por José Ximeno, calle de Medinas número 6." Un volumen de 102 páginas, más su Índice en hoja sin numerar.

26. "Lira mexicana." Esta obra que preparó Heredia y no llegó á publicar, se encuentra dispersa entre sus papeles inéditos y me parece que incompleta, no obstante que le escribió el "Prólogo", publicado por el Dr. Vidal Morales con otras obras de Heredia en la "Revista de Cuba" que dirigió Cortina. Tomo VI. Habana, 1879. Páginas 187 á 189.






Celebra un pueblo hermano
su fiesta más hermosa;
su gran aniversario
yo canto en su loor;
y gozo al recordarlo,
el alma se alborozar,
aléjase el quebranto,
disípase el dolor.

La inspiración quisiera
para cantar ufano,
y los fulgores bellos
del genio poseer,
la patria de los Gómez,
los Díaz y Marcano,
sus glorias, sus dolores,
sus dichas y placer.

¡Qué ejemplo tan hermoso
preséntase á la historia!
luchando los esclavos;
la ley de la igualdad
conquistar valerosos,
cubiertos con la gloria
que imprime á aquellos pueblos
la santa libertad.

Tremola la bandera,
el yugo se desata,
consúmase la obra,
feliz de redención,
y libres se contemplan
Santiago y Puerto Plata,
Francisco Mascarís,
la Vega Concepción.

Los héroes que lucharon
valientes á porfía
son tantos, que difícil
pudiéramos citar;



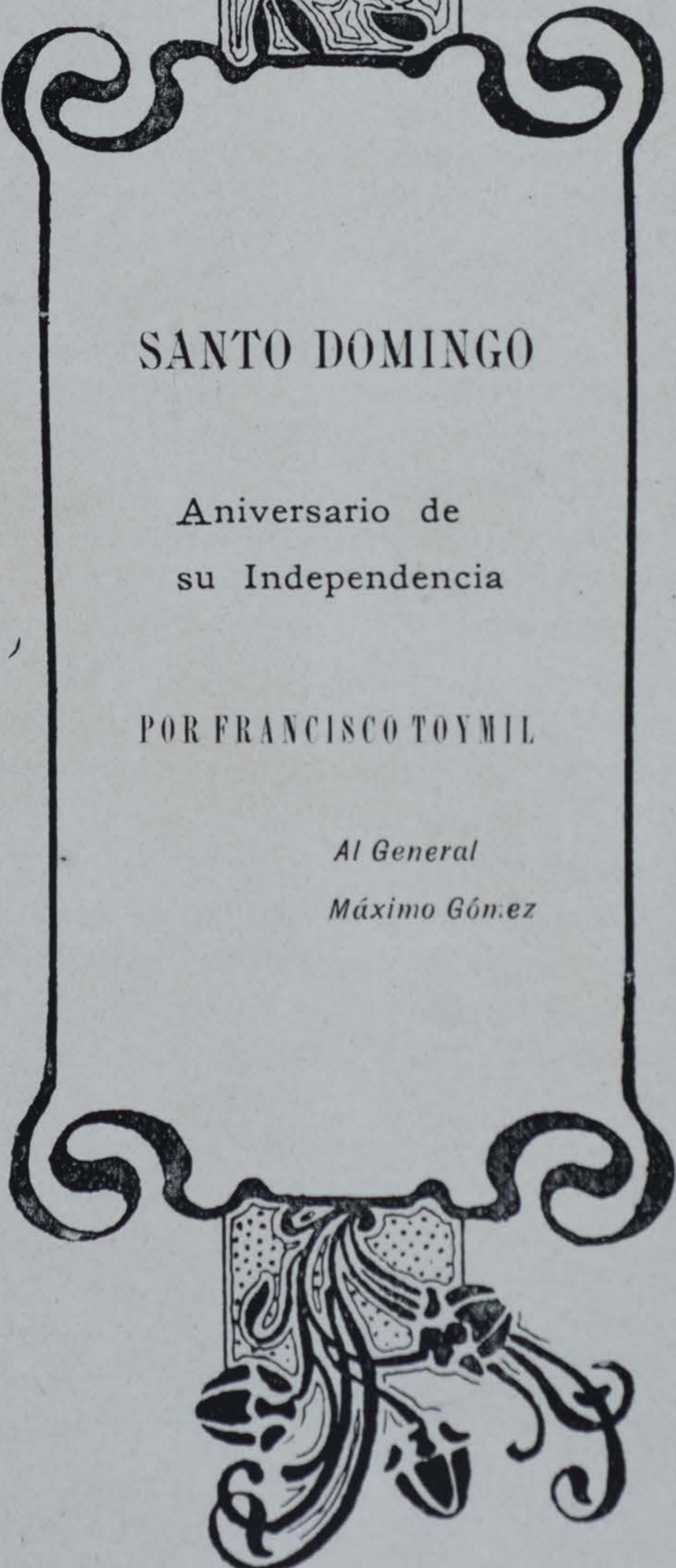
SANTO DOMINGO

Aniversario de
su Independencia

POR FRANCISCO TOYMIL

Al General

Máximo Gómez



recuerdo á Concha y Puello
Mariano Echavarría
y otros que entusiasta
quisiera aquí nombrar.

Destácase glorioso
luciendo cual baluarte
de aquella independencia
que el pueblo conquistó,
el gran dominicano,
el invencible Duarte,
que la victoria toda
sus huestes coronó.

Allí Manuel Jiménez
y Pedro Castro y Castro,
los héroes del Cibao,
los héroes de Baní.

Allí Francisco Sánchez
brillando como un astro
luchando por su patria
con loco frenesí.

De aquellos que pelearon
y luego sucumbieron
gloriosa su memoria
debemos bendecir.

Los héroes nunca mueren
si patria libre dieron
brindando á la Quisqueya
risueño porvenir.

Y Cuba que es su hermana
hoy libre, independiente,
con ella fraterniza
su fiesta al celebrar.
No existe la distancia,
respira el mismo ambiente,
no obstante sus confines
bañados por el mar.

GABRIEL REYES

POR EUSEBIO GUITERAS

NOVELA CUBANA.—ILUSTRADA POR LA SRITA. EMMA CAMPUZANO

(Continuación)

B IEN podía tener un poco de crianza y hacer caso de las señoras, que nosotras no tenemos ninguna cortina por delante,—observó la mujer del hojalatero.

—Ese es Gabriel Reyes, el hijo de Marcelita Medina,—contestó á la pregunta la partera.

—¡Ah! sí, hijo del primer matrimonio con el Reyes que nadie ha visto,—repuso la dulcera.

—Lo que es á mí no me llamaron, ni he podido averiguar nunca quien fué su partera.

—¿Qué quieren ustedes decir con eso?—saltó la hojalatero: miren ustedes que Marcelita es mi amiga y es una santa.

—Yo no digo nada,—repuso la partera.

—¿Qué cuerpo ha echado!—prosiguió la dulcera,—y buen mozo. Verdad es que, cuando venía á casa en busca de merengues, era el muchacho más bonito de la vecindad. ¿Es médico?

—No,—respondió la hojalatero,—está colocado en una casa de comercio. Mírenlo; como si no me hubiera visto nunca en su casa.

—Los muchachos del día,—opinó gravemente la matrona,—andan perdidos. ¿No ven ustedes al mediquito ese que ha venido á ver á don Melchor? Lo primero que hizo, cuando entró en el cuarto, fué echarme una mirada que... parecía que me iba á tragar; pero se encontró con la horma de su zapato; porque yo ni á él ni á naide le debo un medio partido por la mitad, y me llamo Juliana Belloso, para servir á Dios y á las benditas señoras que necesitan de mi inutilidad. Pero ya yo sé lo que quieren esos mocitos con su París, y sus cupés, y sus espejuelos, que no saben ni hablar español. Lo que ellos quieren es que las señoras, cuando estén en estado, ni cuando llegue la hora, llamen á la comadre, por más examinada que esté, sino que los llamen á ellos. Por supuesto..... ¡qué lindos! Todo para dejarse caer con unas cuentas que hacen temblar la torre de San Francisco, y quitarnos á nosotras el pan de la boca. A bien que las señoras de la Habana son muy señoras, muy decentes y muy finas para permitir esas cosas.

—Lo que es yo.....—dijo la hojalatero con un remilgo.

—Y ¿yo?..... ¡Jesús!..... Ni que había mi marido de consentir en que entrase en mi cuarto ningún hombre cuando estoy de parto,—dijo la dulcera con un remilgo más remilgado.

—Pues, para que vean ustedes, no deja de haber algunas que la echan de señoras, y

que para hacer las cosas á la moda de extranjos, se dejan alucinar.....

—¡Puercas!—exclamó la hojalatero toda asqueada.

—¿No vieron ustedes,—continuó la partera,—como el mediquito nos hizo salir sin más ni más del cuarto, sacando unas cortas y otras largas, y lo del aire y la tranquilidad? Todo mentira y artificio para eeharnos fuera; porque sabe que nosotras le entendemos el juego al vuelo. ¿Quién ha visto, en la vida de Dios, que una partera esté de más en el cuarto de un enfermo, más que sea tan varón como nuestro padre Adán? ¿Cuándo se ha visto que una partera le quite el aire ni la tranquilidad á ningún enfermo?... ¡Una partera examinada!..... ¡con mi licencia que tengo guardada en mi armario bajo llave, y tiene mi nombre, Juliana Francisca Belloso, escrito en letras gordas para que todo el mundo lo vea, y me costó mis buenos pesos! Porque yo no me ando por los rincones, y por donde quiera voy con la cabeza levantada, y pago la contribución; y tengo mi muestra en la puerta que pagué con la primera moneda que gané de partera, asistiendo á la mujer del comisario del barrio..... me parece que la estoy mirando.....

—¿La moneda?—preguntó la dulcera que estaba escuchando atentamente la relación; y como la comadre, mientras hablaba, sacudía á más y mejor el abanico, aprovechaba ella el fresco sin cansar los brazos.

—A la mujer del comisario. Parió una niña que se murió tres horas después, y el mismo comisario le echó el agua del socorro..... ¡Vaya! ahí tenemos otra vez el mediquito con sus baños de pies y baños de pies á las manos?

—Ni mira de esta vuelta, observó la hojalatero, cerrando el abanico con tanto estrépito que hizo rebullir á Rabiche.

—Eso es porque te tiene tirria, Juliana, y no quiere saludarte,—dijo la dulcera.

—¡Caball!..... todo envidia. Ahora verán ustedes con la que se apea. A bien que si don Melchor escapa de ésta, no se lo deberá á los paños calientes del mediquito, sino á la cura que yo le hice antes de que naide se metiera de por medio. Porque yo lo tengo dicho, y lo diré aunque me cierren la boca todos los médicos de la Habana con el candado con que cierran la puerta del castillo del Morro; lo que tiene don Melchor es empacho de agua.

—Por supuesto,—dijo la dulcera.

—Pero bien que se lo quebré yo, que no le dejé rincón en el espinazo, salva sea la parte,

donde no le levantara el pellejo, apretándolo con toda mi fuerza y con una maña que no todos saben. ¿No oyeron como sonó?

—Clarito..... ya le quedará la señal por muchos días,—contestó la dulcera con tono sentencioso.

—¿Qué se va á hacer, hija?—prosiguió la partera.—Cuando se trata de la vida de una criatura, no hay que andarse con chilindrinas. Pero ya verán ustedes; esperen á que se corrompa don Melchor con la ayuda de semilla de mamey colorado que le echó; y, como me llamo Juliana Belloso, que al momento pide caldo de gallina. Si lo mismo de pe á pa, sin poner ni quitar ni así,—añadió la partera, abriendo la boca, y dándose un golpecito con la uña del pulgar en la quijada superior, detrás de los dos únicos dientes que le quedaban;—lo mismo sucedió con don José Rosario, el tabaquero de la calle del Tejadillo, el que lee los papeles y explica lo que dicen, que nunca ha tenido en su casa más médico que yo. ¿Ustedes ven á don Melchor? pues así estaba don José Rosario, y los dos son de una misma edad, y tienen una quebradura de resultas de andar á caballo.

—¿Qué casualidad!—exclamó la dulcera.

—Y ya estuvieron buenos, si hubieran seguido mi consejo de poner el pie en el cedro.

—Es lo que hay, Juliana.

—Lo que tiene que no todos lo saben hacer. Hay que ir adonde haiga un cedro sano, en la menguante de la luna, y con un cuchillo nuevo cortarle la cáscara del tamaño del pie, y poner el pie en la cortadura. Con eso queda como con la mano.

—Es lo que hay.

—Ya sale el médico del cuarto,—dijo la hojalatera.

—Y se va á hablar con don Gabrielillo..... junta tenemos..... Mire usted si no fuera mejor que viniese adonde estoy yo, que soy examinada. Entraremos á ver que novedades hay; porque si yo me he de estar aquí sin que maldito el caso que hagan de mí, me largo á dormir en mi cama, que para eso se ha hecho la noche..... ¡Eh, negra de los diablos! abre los ojos, que ya has dormido bastante,—añadió, dando un empujón á Rabiche, la cual se puso en pie, y hostezando y dispersándose, siguió al gentil triunvirato en dirección del cuarto del enfermo.

Gabriel que desde la entrada del médico, había suspendido sus paseos, aunque no sus cavilaciones, le aguardaba con no poca ansiedad, pues su opinión iba á decidir el abandono ó la realización del malhadado viaje.

—Felices noches, doctor.

—Felices... ¡ah!... no tengo el honor... ¿venía usted á buscarme?

—Soy amiga de esta familia.

—¡Ah!

—¿Gusta usted de encender un puro?

—Gracias... Permítame usted un momento.—Y el doctor, doblando las bocamangas de la levita y retirando cuidadosamente los puños de la camisa, adornados de unos grandes gemelos de comerina, procedió á lavarse las manos con un pan de jabón de

olor, de que, junto con un tintero, pluma y papel, para esta extraordinaria ocasión se habían provisto las Muerdecueros, gracias á la diligencia de su incansable negra, que era ahora la que, sosteniendo con harta dificultad la palangana y la jabonera, y llevando colgada del brazo una tohalla, daba aguas á las manos del facultativo.

—Trae candela, Rabiche,—dijo Gabriel, dirigiéndose á la negra, que desapareció, dejando al médico enjugarse las manos y las sortijas con la tohalla, que, entre paréntesis, era muy hermosa, bordada por Emeteria hacía ya años, y venía en aquella ocasión á estrenarse. Con la misma rapidez con que había desaparecido, volvió Rabiche con unas brasas colocadas entre ceniza en una cáscara de plátano; porque no había anafillo en la casa.

—¿Y cómo está el enfermo?—preguntó Gabriel, ofreciendo una silla al médico, que éste rehusó, diciendo que estaba extremadamente ocupado; y era verdad, puesto que, para venir á casa de las Muerdecueros, había tenido que interrumpir una partida de tresillo en el Liceo, que pensaba continuar, pues estaba ganando.

—En cuanto á la condición del enfermo,—contestó el médico, dando á la negra la tohalla, é inclinándose para encender el puro sin tocar el improvisado, grotesco mueble en que venía la lumbre,—diré á usted. Está mal; pero yo vengo de observar ciertos síntomas, que son, á decir á usted la verdad, favorables, muy favorables.

—¿Cree usted que las consecuencias.....

—¡Ah! ¡las consecuencias! Yo no osaría decir á usted,—repuso el joven doctor con una sonrisa llena de expresión.—Él puede morir, y ha sido mi deber, mi triste deber, hacer saber á la estimable familia que, cuando con los medicamentos que yo he ordenado, el señor enfermo tenga su conocimiento, inmediatamente se prepare para lo que pueda suceder.

—La esposa del enfermo está en Güines...

—¡Ah!... eso es lo que me han dicho las señoras.

—Y ¿cree usted que se deba de ir por ella?

—Eso depende, señor... según las afecciones del corazón... Deseo á usted una buena noche.

—Beso á usted la mano,—dijo Gabriel, contestando al saludo del médico, que iba, durante este corto diálogo, encaminándose hacia la puerta; y al fin, poniéndose el sombrero con una inclinación de despedida, entró en el cupé, que le aguardaba á la puerta, y desapareció.

Al volver Gabriel á la sala, halló á doña Marcela disponiéndose para marchar; pues las Muerdecueros no querían de ninguna manera permitir que se quedase en la casa á pasar la noche.

“Bastante se ha molestado usted por nosotras,” decía Emeteria, “y bastante molestia es que Gabrielillo vaya mañana á Güines en busca de Gervasia..... ¡Ave María! ¡qué tropel!..... Muchísimas gracias, Gabrielillo, por este favor; porque sin tí no sabríamos como salir de este apuro.”

Por dicha, al llegar aquí, llevó Emeteria el pañuelo á los ojos, y veló así ciertas contorsiones de la boca que eran para asustar al más pintado. Gabriel hubiera parecido á cualquiera que estaba profundamente conmovido, y que no hallaba palabras con que expresar sus sentimientos, pues no dijo ninguna. Al salir ellos, salían también la portera y sus dos parroquianos, y, saludándose todos, retiráronse las visitas, y quedó Rabihe cerrando la puerta de la casa.

CAPITULO XIX

DOS ESTUDIANTES BAYAMESES

Era una de esas hermosas mañanas de verano, fresca con la humedad de los copiosos aguaceros de días anteriores, cuando Gabriel salía de su casa para ir á la estación de Villanueva. De paso hizo detener el coche de alquiler que le conducía, en el escritorio de Aguirre, con objeto de que el portero de este señor, que era el único que á aquella hora temprana se movía en la casa, se encargara del recado que había de motivar su repentina ausencia. Tan de mal talante iba, que apenas si, al atravesar las bocacalles y el paseo, reparaba, entre los altos edificios, ó al través de los árboles, los doseles de oro y grana que el sol saliente, con la esplendidez de los trópicos formaba. Al llegar á la estación, vió, que, como si fuese aquel un viaje de recreo, habíase anticipado á la hora de la salida del tren; y comprando el billete comenzó á pasearse por el andén, según había hecho la noche anterior en el patio de las Muerdecueros, ensimismado y embebido en los mismos pensamientos. La hora llegó, por fin, y los pasajeros, que por no estar encajonados en los coches más tiempo del preciso, esperaban en el andén ó en la sala de recibo de la estación, acudieron presurosos á subir al tren, cuya máquina, atronando los oídos con el escape de vapor y los agudos silbidos, parecía que real y verdaderamente iba á echar á andar en aquel mismísimo momento. Con todo este aparato, no se movía, sin embargo; y he aquí como Gabriel, que había estado rabiando por no salir de la Habana, impacientábase ahora con la dilación, y rabiaba por perder de vista la capital, temeroso de algún desmán que robase un minuto siquiera á las breves horas de que en Güines podía disponer para cumplir con su comisión. Uno tras otro encendía los cigarrillos, tirábalos á medio fumar, sacaba la cabeza por la ventanilla del coche, miraba hacia acá, miraba hacia allá, miraba en fin, al compañero de viaje que tenía al lado, el cual era un señor impasible cuyos párpados indicaban que quería á toda prisa indemnizarse del madrugón; pero nada adelantaba nuestro viajero con todas sus tentaciones. El tren parecía clavado. Un cuarto de hora había pasado ya, cuando, diciéndose el uno al otro en alta voz: "Chico, somos felices; todavía está ahí el tren," entraron en el coche de primera dos jóvenes, cada uno con su saco de noche en la mano; y tomaron

alegremente posesión de los primeros asientos que hallaron desocupados. Su buen porte, su vestido de fino dril blanco, acompañado de un ligero sombrero de paja, atraieron las miradas de todos y particularmente de Gabriel, que reconoció en ellos á dos estudiantes bayameses, á quienes solía encontrar en la platea de Tacón ó los salones del Liceo. Saludáronse, y haciendo uno de los reciénvenidos un arreglo, por el cual un señor gordo fué á ocupar el asiento de Gabriel, y éste á formar con los bayameses un grupo aislado, volteando el respaldo de una de las banquetas, quedaron los tres felicitándose de hacer juntos el viaje, y manifestando su satisfacción con las palmadas que, ora en los hombros, ora en los muslos, recíprocamente se daban.

La escasa amistad que á aquellos estudiantes le unía y el mal humor de que se hallaba poseído, fueron parte á que Gabriel pareciese de pronto un sí es no es tímido y encogido; pero tal era el arranque que traían ellos y tal su jovialidad, que no fué dado á nuestro solitario viajero hacer una prolongada resistencia, y á los pocos minutos desaparecía el entrecejo que desfiguraba su rostro, cambio en que asimismo no dejó de tener buena parte la circunstancia de que el tren, saliendo de su inercia, majestuosamente se puso en movimiento. Y tal fué el cambio, que todavía andaban por las calles de la ciudad, y ya el formal usted se había descartado del vocabulario de los tres alegres mancebos.

Llamábanse los bayameses José Miguel Montes y Joaquín Valles. Eran primos, y después de haber hecho sus estudios preparatorios en un colegio de la Habana, habían entrambos pasado á la universidad con el fin de cursar, el primero leyes y el segundo medicina. José Miguel era de regular estatura; y sus facciones finas, sus cabellos ensortijados; el pie extremadamente pequeño y bien calzado, los modales que indicaban una ligera timidez, y la gracia con que llevaba los quevedos de oro que corregían su miopía, todo lo hacía, sin serlo, parecer afeminado. Más pequeño que él, su primo, en la cara y en el porte, mostraba ser lo que se llama una rueda de fuego: los ojos, las manos, todo él era vitalidad y movimiento.

—Y ustedes ¿á dónde van?—preguntó Gabriel después que hubieron charlado sobre la dilación del tren, y el portero, que se olvidó de llamar á los bayameses, y el cochero, que llegó tarde, y dos lindas muchachas que iban en el mismo coche.

—A Melena,—contestó José Miguel, y ¿tú?

—A Güines, por mi mal.

—Eso está cerca,—dijo Joaquín.

—Melena está antes de llegar á Güines.

—Pues si vas por tu mal,—dijo José Miguel,—haz una cosa.

—Y escucha la ciencia infusa del hombre más circunspecto que ha producido Bayamo, del más grave y sesudo de los jurisconsultos,—dijo Joaquín, estirándose el chaleco, hinchando el estómago para darse la respe-

tabilidad de hombre gordo, y hablando con una seriedad que los ojos con el malicioso guiñar desmentían.

—¿Qué hago?—preguntó Gabriel.

—No vayas,—contestó José Miguel.

—¿No te lo dije?—saltó al punto Joaquín—y tiene razón: no vayas, quédate en Melena, donde nos quedamos nosotros para ir á la finca de un pariente nuestro, en la cual tenemos intención de volvernos centauros ó peces, matar cuanto pájaro pase delante de nuestras escopetas y comer el legítimo ajia-co..... ¡ah! ¡qué memoria!..... lo mejor se me olvidaba; bailar hasta que se gasten las suelas de los zapatos con las muchachas de Madruga. Chico, hace más de un año que estamos encerrados en la Habana sin ver más yerba que la del parquecito. ¿Qué te parece el programa? ¡Alma mezquina! ¿todavía no has dicho que sí? Renuncio á tu amistad. ¿Quieres más? ¿eres músico y poeta como el Adonis de mi primo? Pues por allí dicen que hay lo que se llama el ojo de agua de Santa Catalina con robustas seibas y esbeltas palmas. ¿Todavía no dices que sí? Merecías.....

Gabriel interrumpió la arenga contando, punto por punto, el objeto de su viaje con el episodio colateral de la fiesta de Guanabacoa.

—Miren ustedes ahora,—concluyó Gabriel,—si podré acompañarlos, y si no merezco que me compadezcan.

—Y ¡todo por las hijas de Eva!—dijo sentenciosamente José Miguel.—No tomaría yo las cosas tan á pechos, por cierto; pero al fin, á grandes males grandes remedios. Déjalo todo, y haces una buena obra; y aquí va la razón al canto.

—¿Cómo es eso?—preguntó Gabriel.

—Escucha, escucha al circunspecto,—dijo Joaquín.

—Esta tarde,—prosiguió José Miguel,—llega el tren de vuelta á la Habana, y ni tu ni..... ¿cómo se llama la consabida?

—Doña Gervasia.

—Para servir á su merced—añadió Joaquín.

—Vamos, Joaquinillo, no interrumpas la ilación de las ideas.

—Usted perdone.

—Ni tú ni doña Gervasia llegan. La familia, que está desolada, porque el difunto ya es difunto ó está á pique de serlo, al ver que ustedes no llegan, experimenta una reacción. Se distrae del pesar de la defunción ó casi defunción; y cuando de aquí á tres ó cuatro días te presentas en la Habana con doña Dinguindaina, todos lloran de alegría, y el comisario del barrio dispone que se celebre tu llegada con fuegos artificiales. En cuanto á la hija de Eva, ya bailarás en otra ocasión con ella.

—Bien pensado,—replicó Gabriel,—remedando la gravedad de su amigo;—pero un pensamiento me ocurre: bien podían ustedes seguir conmigo hasta Güines y ayudarme á

hacer rodar la máquina de doña Gervasia, á quien, como visto, le ha de dar un patatús; así añaden ustedes una pieza improvisada al programa de la función de Melena. ¿He dicho algo?

—¿Sabes, José Miguel, que Reyes ha hablado como un diputado á Cortes?—dijo Joaquín meneando la cabeza de arriba abajo.—La propuesta es digna de que, dejando aparte toda agrupación de personalidades, y en vista de la solidaridad de la idea, y que nosotros somos de hecho y de derecho centinelas avanzadas de la humanidad ultrajada, se tome en consideración; y, de conformidad con el parecer del señor preopinante, propongo que, puesto que el pito de la máquina que nos conduce, indica que estamos llegando á la manducatoria, se suspende la sesión hasta después de haber tomado la acostumbrada refacción matutina. He dicho.

Los dos compañeros aplaudieron, y aplaudieron asimismo los demás pasajeros del coche, que habían seguido con grande interés la discusión, unos azorados, otros riendo, mientras las dos señoritas, para cuyo entretenimiento probablemente se hacía esta exagerada demostración de agudeza, escondiendo las risueñas caras detrás del abanico, miraban de medio ojo á los tres gallardos mozos, los cuales al parar el tren, dejando á un lado toda gravedad, á zancadas corrieron hacia la fonda donde estaba el almuerzo preparado.

Como el tiempo señalado para esta comida no pasaba de quince minutos, puede imaginar el lector que la entrada de los pasajeros en el comedor tenía todo el aspecto y tomaba todas las proporciones de un asalto. La mesa era larga, y sobre el mantel, que sin duda había sido blanco al salir del telar, y era ahora, con las manchas de café, vino y salsas, de diferentes colores sucios, veíanse grandes fuentes, las unas con huevos fritos, con arroz las otras, y las demás con los otros adminículos que constituían el almuerzo. Con respecto á la cantidad de las viandas, ya se supone que, aunque se pagaban bien, tenía en cuenta que á los comensales les era humanamente imposible consumirlos, siendo el tiempo corto, y acortándolo aún más la falta de actividad y puntualidad en el servicio. De la calidad, si decimos que era comida de fonda, con la añadidura de ser de campo, es suficiente para que se concluya que pasaba de mala, pues ni eran frescos los huevos, ni el arroz podía ser blanco, donde por todas partes se echaba de ver horror á la blancura; pero sobre todo llamaban la atención y repelían unas fuentes de carne frita más negra que el alma del fondista, y nadando en una salsa de color de chocolate con tal cual punto de color incierto, formado por la película del tomate ó el cadáver de más de una imprudente mosca.

(Continuará)

REVISTA DE IMPRESOS

Boletín Legislativo. Compilación con adiciones y comentarios de las leyes, decretos, reglamentos del Tribunal Supremo y demás disposiciones promulgadas en Cuba desde el 20 de Mayo de 1902. Compiladores propietarios, J. González Franganillo y E. Amigó y Gassó. Año 1903. Tomo V. Habana. Por su índole especial, esta publicación es de suma utilidad en toda biblioteca, como obra de consulta. En este tomo, y en las páginas 356 y 362, aparecen importantes notas sobre nombramientos, separaciones, destituciones, etc., de empleados municipales, copiando las resoluciones que no han sido publicadas en la *Gaceta*.

Importancia política y sociológica de los barrios. Segunda conferencia dada en la Sociedad del Vedado por el Sr. Francisco Carrera y Jústiz. Folleto de 22 páginas. Habana. Reivindica la personalidad propia de cada barrio, unidades sociales para el Derecho público; "verdaderos círculos intermedios entre la familia y la municipalidad". Analiza el alma é intelecto de los barrios, sus relaciones con la administración pública, su importancia efectiva en las grandes ciudades europeas y el olvido en que se les tiene en Cuba. La historia, estética y polí-

tica de los barrios merecen también la atención del Sr. Jústiz.

Flores tempranas, poesías, por Ramón N. Franco. (Del Ateneo mexicano). Tipografía de Aguilar é Hijos. México.

Testimony of the Secretary of War in the Wood hearing. En este folleto, de 48 páginas, el Sr. Alexis E. Frye, Superintendente que fué de las Escuelas de Cuba, defiende sus gestiones como tal y refuta algunos cargos que en los Estados Unidos se hicieron contra el profesorado cubano.

Memoria de la Junta Directiva del Colegio de Notarios de la Habana, relativa al año 1903. Contiene, además de la memoria, Informe de Secretaría, Colegio Notarial de la Habana, sus antecedentes legales; Acta de constitución del "Colegio Notarial", etc.

Presupuestos fijo y del año fiscal de 1904 á 1905, publicados en la "Gaceta Oficial", edición extraordinaria del 29 de Enero de 1904. Folleto publicado por la Secretaría de Hacienda. Según el resumen, importan los ingresos: \$2.829.960, y los gastos \$2.518.022, resultando un superavit de 311.938 pesos.

NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

¿POR QUIÉN votó usted?

—Señorita, de todos los derechos que como ciudadano puedo gozar, el que menos estimo es el del sufragio.

—¿Y eso?...

—¡Gobiernan tan mal los hombres!

—¿Cree usted que lo harían mejor las mujeres?

—Mejor, quizás no; pero tampoco peor. Por de pronto, si gobernaran las mujeres, ganaríamos en una cosa.

—¿Qué cosa?

—En que se acabarían las guerras. En las mujeres hay siempre la madre, presente ó futura, y las madres, descontando la fábula de las espartanas, anteponen el amor á los hijos á los intereses de nacionalidad.

—Verdaderamente, tiene usted razón: las mujeres debieran tener el derecho de gobernar á los hombres.

—Poco á poco, señorita; no tan en absoluto.

—¿Cómo, ya le coge usted miedo á su propia idea?

—La verdad es que una república regida exclusivamente por mujeres, no dejaría de ofrecer sus inconvenientes. En lo privado

del hogar, la mujer es reina y señora, y si lo fuera también en la vida pública... ¡pobrecitos nosotros!

—¡Bah! Excusas. Usted mismo ha confesado que los hombres gobiernan muy mal. ¿Por qué no hacer la prueba con las mujeres? Nada se pierde con probar.

—Efectivamente, no le falta á usted razón. Debería probarse un gobierno de mujeres, pero con una condición.

—¿Cuál?

—Que fueran todas las más bellas. Así podríamos proclamar definitivamente el reinado de la belleza.

—Excelente idea.

—¿No se ha probado, prácticamente, que la inteligencia, la astucia, la fuerza, han fracasado en el gobierno humano? Pues probemos como último recurso la belleza, que al fin, de ser siempre esclavos disfrazados de hombres libres, vale más serlo de la Belleza.

* * *

Con excelentes auspicios ha comenzado su nueva temporada el Teatro *Payret*.

Se conoce que el Director de la Empresa Sr. Alfred A. Sommerville, es hombre enten-

dido en cuestiones teatrales. La compañía de Variedades que nos ha presentado, reúne un conjunto de notabilidades. Hay números que en su género especial, se admiran en la Habana por primera vez; y el más original de ellos es el que ejecutan los esposos Karsys, los cuales tocan maravillosamente el *myriáfono*, instrumento nuevo que consta de dos mil cuerdas de piano.

Con tan buenos elementos, no es de extrañar que la amplia sala de *Payret* se vea llena todas las noches. El público habanero sabe apreciar lo bueno.

* * *

Con especial interés saludamos la aparición de la *Revista Literaria*, publicación quincenal redactada por alumnos de Derecho y Letras y Ciencias de la Universidad de la Habana.

Nos es siempre grato anunciar toda culta manifestación de nuestra juventud estudiosa.

* * *

Para celebrar el centenario de la exploración del Oregón por los capitanes Meriwether Lewis y William Clark, del ejército americano, se efectuará en Portland, en 1905, una Exposición internacional.

Lewis y Clark efectuaron su exploración comisionados por el presidente Jefferson. Como resultado de ella, Oregón, Washington, Idaho y partes de Montana y Wyoming se añadieron al dominio nacional y los Estados Unidos se extendieron hasta las costas del Océano Pacífico.

En 1850 tenía una población de 13,294. En 1913 se elevó á 1.500,000. La Exposición dará una oportunidad para estudiar la historia, progresos, sociología y desenvolvimiento económico de una sección de los Estados Unidos que es comparativamente poco conocida.

Históricamente considerada, la adquisición del Oregón preparó el camino para la subsecuente anexión de California.

Las ciudades de Portland, Seattle, Tacoma y Spokane son ejemplos del progreso de la región. Donde hoy se levanta Portland, con sus 125,000 habitantes, sólo había en 1806 algunas miserables chozas de indios.

* * *

Conversación oída en un carrito del Vedado:

—Amiga mía, estás verdaderamente cam-

biada. Antes tan pálida, demacrada y delgada y ahora tan fresca, rozagante y gruesa. ¿Cómo se ha operado el milagro?

—De un modo muy sencillo: tomando todas las mañanas..... á qué no adivinas qué?...

—Alguna famosa medicina de patente.

—Nada de eso; tomando buenas tazas de chocolate tipo francés que fabrican los señores Vilaplana y Guerrero. Te aseguro que es un alimento sabrosísimo, más eficaz que cien reconstituyentes.

* * *

Segun cálculos para los trabajos de Panamá se van á necesitar cincuenta mil jornales diarios, ¿De dónde sacarlos? De China nó, por ser opuestos los americanos á los chinos. De Africa tampoco; se recuerda que en Suez dejaron el beri-beri.

Un escritor americano sugiere la conveniencia de llevarlos de las Antillas. Bueno es saberlo para que nos coja confesados. Ya que Cuba no hace nada por fomentar la emigración, que haga algo, al menos, para que no nos despueblen la tierra. El problema es interesante.

* * *

El Consul general de la República

Oriental del Uruguay en la Isla de Cuba, Sr. Rafael J. Fosalba, nos participa que ha tomado posesión de su cargo, estableciendo su oficina consular en la calle 8, número 30, Vedado.

Estimamos la fineza.



Dice el ilustrado Dr. Alfonso Betancourt que diariamente emplea en su clientela con los mejores resultados, para los casos en que está bien indicada la conocida Emulsión de Scott.

* * *

Si quiere usted vestir bien y barato *compre la tela para su traje* en la casa "Revuelta", Aguiar 79, al lado del Banco.

* * *

Continúa siendo el tema preferido el Certamen de postales iniciado por los propietarios de las fábricas de cigarros "Susini" y "Cabañas".

Son tantísimas las postales que diariamente se depositan en el buzón de Galiano 100, que se hace difícil el conteo y distribución de las mismas.



FEDERICO, CARMELA Y CHICHÍ, HIJOS DE FEDERICO DÍAZ, DIRECTOR DE "LA FRATERNIDAD" DE RODAS